FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Licenciatura en Psicopedagogía modalidad distancia

Instagram en casa: el diálogo familiar con adolescentes en la era digital

Estudiante: GALLARDO YANINA ELISABET TAMARA

Legajo: 32657

Director/es: Mg Adriana Sabella

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicopedagogía

2025

UFLO UNIVERSIDAD

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

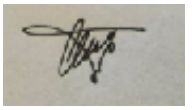
El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO:

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [ ]

Lugar y fecha: Buenos Aires

Firma y aclaración del autor:



Gallardo Yanina Elisabet Tamara

índice

Título 6
Resumen 6
Capítulo 1 8
Introducción 8
Delimitación del Objeto de Estudio 8
Fundamentación 9
Objetivos y Supuestos Básicos de investigación 11
Capítulo 2 13
Estado Del Arte 13
Capítulo 3 20
Marco Teórico 20
Concepto de Adolescencia 20
Rol de la familia en la construcción de la identidad adolescente 22
Adolescencia e identidad en la era digital 23
Comunicación familiar y mediación digital 26
Posmodernidad y vínculos líquidos 27
La cultura visual de Instagram y la curaduría del yo 27
Integración teórica y puente con la evidencia empírica 28
Comunicación familiar 28
Estilos de comunicación (abierto, autoritario, permisivo, democrático) 29
Importancia del diálogo en la resolución de conflictos y la construcción de confianza 31
Redes sociales e Instagram 32
Riesgos y beneficios asociados (autoimagen, ciberacoso, dependencia, capital social) 36
Familia y redes sociales: diálogos y tensiones 38
Estrategias parentales de acompañamiento digital psicopedagógicos 39
Conflictos comunes: tiempo de uso, exposición, privacidad 40
El rol del diálogo intergeneracional en el acompañamiento digital 41
El Rol del psicopedagogo en contextos digitales y familiares 42
Capítulo 4 45

Método 45
Diseño de Estudio 46
Participantes 46
Criterios de inclusión 47
Criterios de exclusión 47
Muestra 48
Procedimiento 48
Capítulo 5 50
Resultados 50
Adolescentes 50
Padres 53
Capítulo 6 58
Discusión 58
Capítulo 7 62
Aportes y contribuciones de la Investigación 62
Capítulo 8 64
Limitaciones de la investigación 64
Capítulo 9 65
Conclusiones 65
Capítulo 10 68
Propuestas de intervención 68
Capítulo 11 70
Líneas de investigación futura 70
Referencias Bibliográficas 72
ANEXOS 77
Anexo 1. Consentimientos Informados de los Participantes 77
Anexo 2. Modelo de Consentimiento Informado de los Participantes de la investigación 78
Anexo 3. Modelo del Instrumento de Recolección de Datos a Padres y Adolescentes 79
Anexo 4. Respuestas a las Entrevistas 79
Entrevistas a Padres 79

Entrevistas a Adolescentes 79

Título

Instagram en casa: el diálogo familiar con adolescentes en la era digital

Resumen

La presente investigación, desarrollada en la provincia de Buenos Aires, tiene como propósito analizar la relación entre la comunicación familiar y el uso de Instagram en adolescentes con el finde comprender cómo las dinámicas de dialogo entre padres e hijos influyen en las prácticas y significados que los adolescentes atribuyen a esta red social. El objetivo general es explorar dicha relación, identificando percepciones, tensiones y acuerdos que emergen en el entorno digital,

Para ello, se adopta un enfoque metodológico cualitativo mixto, que combina entrevistas dirigidas a estudiantes de 14 a 16 años y a sus padres, complementándose con el análisis teórico actual sobre dicho tema.

La relevancia de este estudio se ubica en su contribución al entendimiento de las transformaciones que las redes sociales generan en los vínculos familiares, ofreciendo herramientas para fomentar un diálogo intergeneracional más abierto y constructivo.

Los resultados dejaron en evidencia que la calidad del vinculo familiar es el factor determinante, no la tecnología ni las aplicaciones en sí. Las practicas parentales de mediación y dialogo son los factores más importantes que definen el bienestar adolescente y la dinámica comunicacional en la era digital.

La información obtenida e investigada nos permite reconocer la discrepancia en la percepción de malestar digital, se identifica una brecha generacional significativa entre la percepción de los adultos y la experiencia real de los adolescentes respecto del malestar digital y minimizan la ocurrencia de situaciones de hostigamiento o exposición, los jóvenes reportan experiencias frecuentes de vergüenza presión estética y comparación social. Esta discrepancia revela la

necesidad urgente de fortalecer los espacios de comunicación y dotar a los adolescentes de un leguaje emocional para verbalizar problemáticas que viven en silencio.

En este sentido se visibiliza la urgencia de la alfabetización digital crítica y el acompañamiento psicopedagógico integral ante la necesidad de implementar estrategias de alfabetización digital critica dirigidas a los adultos, tanto padres como docentes, con el fin de que puedan interpretar el universo simbólico de la plataforma como Instagram y comprender la lógica algorítmica que amplifica la vulnerabilidad subjetiva. En este conecto el rol del profesional psicopedagógico se destaca como fundamental, no solo en la mediación digital, sino en la promoción de la educación emocional familiar y en la construcción conjunta de acuerdos asegurando un desarrollo comunicativo y emocional más consciente y saludable para los adolescentes.

En síntesis, el estudio demuestra que el desafío actual no radica en limitar la tecnología, sino en enseñar a convivir con ella desde la conciencia y la afectividad, fortaleciendo el lazo entre adolescentes y familias.

Palabras clave: Adolescencia. Comunicación familiar. Redes sociales. Instagram. Vincularse.

Capítulo 1

Introducción

Delimitación del Objeto de Estudio

El presente estudio se centra en la relación entre la comunicación familiar y el uso de Instagram en adolescentes, con el propósito de comprender cómo el diálogo entre padres e hijos incide en las prácticas digitales cotidianas, y cómo estas, a su vez, repercuten en las dinámicas afectivas y comunicacionales del entorno familiar. La investigación se circunscribe a adolescentes de entre 14 y 15 años, estudiantes de nivel secundario de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, durante el ciclo lectivo 2025. La investigación es de corte cualitativo, donde se analizan diferentes teorías y luego se constata con casos empíricos seleccionados como muestra y con datos obtenidos de la realidad. La muestra está conformada de manera intencionada por adolescentes y sus padres, quienes participan mediante entrevistas semiestructuradas y encuestas, abordando dimensiones como la frecuencia y calidad del diálogo familiar, las normas y acuerdos establecidos respecto al uso de Instagram, y las percepciones sobre sus beneficios y riesgos.

Desde la perspectiva del desarrollo psicosocial, Erikson (1950) sitúa a los adolescentes entre los 12 y 19 años dentro de la etapa de búsqueda de identidad yoica frente a la confusión de roles. En este período, el sujeto se apoya fuertemente en los grupos de pares, desarrollando virtudes como la fidelidad y la lealtad, aunque también puede enfrentar riesgos de fanatismo y exclusión. En este sentido, el papel de la familia resulta central, ya que el acompañamiento y la calidad del diálogo parental son factores que influyen directamente en la consolidación de la identidad y en la capacidad crítica frente a las demandas del mundo digital.

A su vez, desde el psicoanálisis, Freud (1908) entiende la pubertad como un momento de “metamorfosis” en el que el sujeto se ve impulsado a afrontar dos tareas fundamentales: la elección del objeto sexual y la separación progresiva de la

autoridad parental. Estas transformaciones redefinen el lazo entre adolescentes y adultos, generando nuevas tensiones y formas de comunicación, que hoy se manifiestan en gran medida a través de mediaciones tecnológicas como las redes sociales.

En el contexto actual, Instagram se posiciona como una de las plataformas más influyentes en la vida de los jóvenes, caracterizada por la centralidad de la imagen, la inmediatez y la construcción de un yo idealizado. Gardner y Davis (2014) afirman que la tecnología, y particularmente las aplicaciones digitales, modifican de manera sustancial el pensamiento y la conducta, dando lugar a lo que denominan la "Generación App", marcada por la dependencia hacia los dispositivos móviles como mediadores de la vida social.

Parte del objetivo de la educación es el pleno desarrollo de la personalidad integral de los adolescentes es generar confianza con sus vínculos parentales, por eso la necesidad de reflexionar acerca de la educación que se le imparte a los adolescentes en sus casas. Por tanto, el objeto de estudio se delimita en la intersección entre adolescencia, comunicación familiar e Instagram como red social predominante, reconociendo que los cambios tecnológicos reconfiguran los vínculos intergeneracionales. La investigación busca comprender cómo los adolescentes y sus padres negocian normas, establecen acuerdos y construyen significados respecto al uso de Instagram, en un marco atravesado tanto por los desafíos del desarrollo psicosocial como por los condicionamientos culturales propios de la sociedad digital contemporánea.

Fundamentación

La elección de este tema se fundamenta en la necesidad de comprender las transformaciones que atraviesan las formas de comunicación familiar en el contexto de la era digital, particularmente entre los adolescentes, quienes constituyen el grupo etario más expuesto al uso intensivo de las redes sociales dado como punto

de partida una serie de Netflix llamada “Adolescencia”, donde habla de la adolescencia y el mundo oculto de Instagram, el lenguaje encriptado que manejan y la relación parental entre algunos de los personajes de la serie, los cuales dieron foco a analizar que nos esta pasando como sociedad.

Durante las últimas décadas, la aparición de plataformas como Instagram modificó de manera profunda los modos de interacción social, los procesos de construcción de identidad y los vínculos afectivos dentro del núcleo familiar.

En este sentido, resulta relevante analizar cómo estas herramientas, concebidas inicialmente como espacios de entretenimiento y socialización, se convirtieron en mediadoras del diálogo cotidiano, generando tanto oportunidades de cercanía como nuevas formas de distancia emocional.

La adolescencia, entendida como una etapa de búsqueda, cambio y afirmación personal, cobra especial interés en este estudio, ya que en ella los jóvenes se definen a sí mismos a través de la mirada de los otros. Instagram, con su lógica de exposición, aprobación y validación social, ofrece un terreno fértil para explorar las tensiones entre la identidad digital y la identidad real, así como sus implicancias en la comunicación con los padres y familiares.

Asimismo, este trabajo se justifica por su pertinencia social y educativa, dado que comprender la relación entre redes sociales y vínculos familiares permite a padres, docentes y profesionales de la educación reconocer nuevas formas de diálogo y acompañamiento.

En un contexto donde la tecnología atraviesa todos los espacios de la vida cotidiana, estudiar estos fenómenos contribuye a promover una comunicación más consciente, empática y equilibrada entre generaciones y descubrir nuevos métodos de relacionarse.

Finalmente, la investigación aporta una mirada crítica sobre los cambios culturales de la posmodernidad, en los que la inmediatez, la imagen y la virtualidad reconfiguran la forma en que los adolescentes se vinculan con el mundo y con sus afectos. Entender estos procesos resulta esencial para poder repensar estrategias familiares y educativas que fortalezcan el vínculo intergeneracional en tiempos de redes sociales y mensaje encriptados que necesitan de estas investigaciones para poder descifrarlos y crear nuevos puentes.

Objetivos y Supuestos Básicos de investigación

Objetivo General

Indagar la manera en que los adolescentes de una escuela secundaria de la ciudad autónoma de Buenos Aires experimentaron la comunión familiar en el contexto del uso cotidiano de Instagram y otras redes sociales digitales.

Objetivos Específicos

- Describir las características principales de los adolescentes del siglo XXI en relación con su forma de comunicarse y vincularse a través de las redes sociales.
- Registrar las percepciones y experiencias de los adolescentes sobre el acompañamiento y la presencia familiar en un entorno mediado por tecnologías digitales.
- Identificar las oportunidades y los riesgos que el uso intensivo de las redes sociales implica para el fortalecimiento o debilitamiento del vínculo familiar.

Supuestos Básicos de Investigación

El presente trabajo parte del supuesto de que el uso de Instagram incide de manera significativa en la forma en que los adolescentes se comunican con sus familias, modificando tanto los canales como la calidad del diálogo.

Se considera que la mediación tecnológica, si bien amplia las posibilidades de conexión y expresión, también genera nuevos desafíos para la construcción de vínculos afectivos genuinos.

Asimismo, se sostiene que los adolescentes utilizan Instagram no solo como una herramienta de socialización entre pares, sino también como un medio de búsqueda de reconocimiento, identidad y validación, lo que impacta indirectamente en su manera de interactuar con los adultos de su entorno familiar.

En este marco, la comunicación familiar se ve atravesada por tensiones entre la inmediatez y la superficialidad propias de las redes sociales, y la necesidad de mantener espacios de diálogo profundo, contención y escucha.

Pregunta de Investigación

¿Cómo influye el uso de Instagram en la calidad y las formas de comunicación entre los adolescentes y sus familias en una escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el contexto de la posmodernidad digital?

Capítulo 2

Estado Del Arte

"Un primer antecedente en el contexto latinoamericano, incluyendo la participación de familias argentinas y de otros países de la región, es el estudio de Castillo Vidal et al. (2025) llamado “El papel de la familia en el acceso y uso de redes sociales por parte de los niños". La investigación se propuso analizar cómo las dinámicas familiares influyen en el acceso, uso y control de las redes sociales por parte de los adolescentes, así como las percepciones de los adultos respecto de su rol en la mediación tecnológica. Se trató de un estudio cualitativo de carácter exploratorio, que empleó como instrumentos entrevistos en profundidad y grupos focales con padres, madres y adolescentes de entre 13 y 17 años. La muestra abarcó 25 familias de diferentes contextos socioculturales, con el objetivo de captar la diversidad de experiencias y estrategias familiares en torno a la vida digital de los jóvenes. Las conclusiones a las que arribó Vidal evidencian que la familia constituye un agente central en la socialización digital, aunque su influencia varía según los recursos, conocimientos tecnológicos y estilos de comunicación de cada hogar. En muchos casos, los padres reconocieron limitaciones en su comprensión del entorno digital y cierta ambivalencia frente al uso de redes: por un lado, valoran su potencial educativo y socializador; por otro, temen los riesgos asociados a la exposición, la privacidad y el tiempo excesivo en línea.

Un segundo aporte es el estudio de Micaela Victoria Potes y Julián Rodrigo Ciardullo, publicado en la revista Psicología UNEMI (Vol. 9, N.º 16, 2025) del reservorio de UCA en Argentina, llamado “Sintomatología depresiva en adolescentes según el tiempo y tipo de uso de la red social Instagram” tuvo como objetivo evaluar la presencia de sintomatología depresiva en adolescentes en función del tiempo y tipo de uso de Instagram. Se trató de un estudio cuantitativo, no experimental, de corte transversal y alcance correlacional, con una muestra de 94 adolescentes de

entre 18 y 20 años, residentes en el Gran Buenos Aires. Se analizaron variables como género, tiempo diario de uso y tipo de interacción en la plataforma. Los resultados mostraron que los adolescentes destinan en promedio 70 minutos diarios a Instagram, adoptando un uso predominantemente activo (publicar, comentar, interactuar). Las conclusiones advierten que Instagram puede actuar como un factor de riesgo cuando su uso se orienta a la búsqueda de aprobación y comparación social, afectando la estabilidad emocional. Aun así, los autores reconocen que la red también cumple una función social relevante, ofreciendo pertenencia y visibilidad dentro del grupo de pares.

Otro estudio "En relación con la construcción de la identidad en entornos digitales, Ferri et al. (2024) llevaron a cabo un estudio específico en Argentina. Su investigación se propuso comprender cómo las adolescentes argentinas construyen su identidad mediante el uso de la red social Instagram. Se trató de una investigación cualitativa, transversal y de diseño de teoría fundamentada, orientada a explorar las experiencias subjetivas de jóvenes usuarias de esta red social. La muestra estuvo compuesta por 10 adolescentes de 18 años, a quienes se les realizaron entrevistas semidirigidas, observaciones y bitácoras de uso. Los resultados permitieron concluir que Instagram se configura como un espacio simbólico de autoafirmación y validación social, donde las adolescentes expresan su identidad, buscan reconocimiento y gestionan su imagen pública. Ferri et al. demostró que la construcción de identidad adolescente se produce hoy en un entramado profundamente mediado por las redes sociales, donde la imagen, la aprobación y la interacción virtual desempeñan un papel determinante en la configuración del autoconcepto y de los vínculos sociales.

"Un informe clave para el contexto argentino es el publicado por el Observatorio de la Universidad FASTA, realizado por Cazenabe y Rosales (2024) llamado “Consumo de Redes Sociales y uso de Internet en Argentina 2024”,

constituye un antecedente fundamental para entender el contexto actual.", tuvo como objetivo analizar los hábitos digitales de la población argentina, con especial atención en los jóvenes y adolescentes como grupo etario central en la expansión del ecosistema digital. Se trató de una investigación empírica de tipo cuantitativa, basada en la aplicación de encuestas online representativas a usuarios de distintas provincias del país, a fin de identificar patrones de conexión, preferencias de plataformas y comportamientos asociados al uso de redes sociales. La muestra estuvo conformada por más de 2.000 participantes, de los cuales una proporción significativa correspondió a adolescentes de entre 13 y 18 años. El estudio indagó variables como frecuencia de conexión, tiempo diario de uso, finalidad principal de la navegación, y redes sociales preferidas. Entre los resultados más destacados, se observó que Instagram continuó siendo una de las plataformas más utilizadas por los adolescentes, seguida de Tik Tok y YouTube consolidando un uso intensivo orientado a la interacción social, el entretenimiento y la construcción de imagen personal. En síntesis, el trabajo ofrece una radiografía actualizada de las tendencias digitales en la juventud argentina, evidenciando que las redes sociales, especialmente Instagram, ocupan un rol central en la construcción de vínculos, en la autoimagen y en la manera en que los adolescentes se comunican tanto con sus pares como con su entorno familiar.

El estudio de Cevilla Agustina titulado “Influencia de las redes sociales en el desarrollo emocional y académico de los adolescentes”, realizado en la Universidad Católica Argentina (UCA) en el año 2024, tuvo como objetivo principal analizar los efectos del uso de redes sociales en el bienestar psicológico y el desempeño académico de estudiantes de nivel medio, considerando el impacto que la hiperconectividad genera en la vida escolar y familiar de los jóvenes.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas. Se aplicaron encuestas estructuradas a 250 estudiantes

de distintas escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, junto con entrevistas semiestructuradas a un grupo reducido de docentes y padres.

Los resultados evidenciaron que más del 90 % de los adolescentes encuestados utilizaban redes sociales a diario, siendo Instagram, TikTok y WhatsApp las plataformas de mayor uso. En promedio, los jóvenes dedicaban entre 3 y 5 horas diarias a la navegación, principalmente orientadas al entretenimiento, la interacción con pares y la publicación de contenido personal. En el plano académico, los resultados mostraron una correlación negativa entre el tiempo de conexión y el rendimiento escolar, especialmente cuando el uso de redes coincidía con los horarios de estudio o descanso. Sin embargo, el trabajo también identificó casos de uso positivo: algunos estudiantes empleaban las redes para organizar tareas, compartir materiales o conectarse con proyectos educativos, mostrando que el impacto depende del tipo de uso y del acompañamiento adulto.

Desde una perspectiva europea, Löfstedt et al. (2025) llevaron a cabo un estudio en Suecia que se enfoca en la relación entre el “uso problemático de redes sociales y la mala salud auto percibida en adolescentes”. Los hallazgos de esta investigación son relevantes al sugerir el apoyo familiar como un posible factor protector. La investigación se enmarca en la necesidad de identificar factores que mitiguen los efectos negativos del uso excesivo de redes sociales, un fenómeno ampliamente documentado en la literatura reciente sobre bienestar adolescente. El trabajo utilizó datos del estudio transversal Swedish Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) 2017/18, que incluyó 3135 estudiantes de 11, 13 y 15 años. Se aplicó la Escala de Trastorno de las Redes Sociales para clasificar a los participantes en tres categorías: bajo riesgo, riesgo moderado y trastorno por uso problemático de redes. Asimismo, se midió el apoyo familiar mediante tres ítems que evaluaron el nivel de apoyo emocional recibido, categorizado en bajo, moderado y

alto. La metodología consistió en un análisis de regresión logística ajustado por edad, género y nivel socioeconómico, complementado por pruebas de interacción multiplicativa y aditiva para examinar la influencia del apoyo familiar. Los resultados indicaron una asociación gradual entre el uso problemático de redes sociales y una peor salud auto percibida. Los adolescentes con mayores niveles de PSMU mostraron una probabilidad significativamente más alta de reportar una SSR deficiente. Como conclusión, el estudio resalta la importancia de limitar el uso excesivo de redes sociales para prevenir consecuencias en la salud mental adolescente, al tiempo que subraya el papel del apoyo familiar como posible factor protector.

El estudio titulado “Funcionamiento familiar y uso problemático de las redes sociales entre adolescentes en escuelas vocacionales: un modelo de mediación moderada” en China (2024). Fue desarrollado por un equipo internacional de psicólogos y especialistas en desarrollo adolescente, y publicado en la Journal of Psychology. Su objetivo principal fue examinar la relación entre el funcionamiento familiar y el uso problemático de redes sociales en adolescentes, analizando cómo las dinámicas emocionales, comunicacionales y de apoyo parental influyen en los hábitos digitales de los jóvenes. Se trató de una investigación empírica de tipo cuantitativa y correlacional, con una muestra de 1.243 adolescentes de entre 13 y 18 años, provenientes de diversos contextos urbanos y suburbanos. Los resultados demostraron una asociación significativa entre un bajo nivel de funcionamiento familiar y una mayor propensión al uso problemático de redes sociales. En los hogares donde predominaban la comunicación deficiente, la falta de cohesión emocional o el conflicto intergeneracional, los adolescentes mostraron mayor dependencia digital, impulsividad en la conexión y dificultad para establecer límites en el tiempo de uso. La investigación concluye que una comunicación afectiva, empática y consistente entre padres e hijos no solo reduce el uso problemático, sino

que también favorece un vínculo más saludable con el entorno digital y con uno mismo.

El estudio de “Representaciones sociales de adolescencia y su influencia en vínculos parentales” de Romina Gómez González Buenos aires, Argentina (2023), se propuso describir las representaciones sociales de la adolescencia que tienen los padres y analizar cómo dichas percepciones influyen en los vínculos y modalidades de crianza que establecen con sus hijos. Se trató de un estudio cualitativo, no experimental y de corte transversal, desarrollado bajo la estrategia de estudio de caso. La muestra estuvo integrada por 10 padres de adolescentes entre 13 y 18 años, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas como instrumento principal de recolección de datos. Los resultados revelaron que las representaciones sociales de los padres sobre la adolescencia se construyen, en gran medida, a partir de sus propias experiencias juveniles y de los discursos sociales predominantes sobre esta etapa. El estudio concluye que las percepciones parentales sobre la adolescencia influyen directamente en las prácticas de crianza y en la calidad de la comunicación familiar. Los padres que conciben la adolescencia como una etapa de crecimiento y aprendizaje tienden a promover una comunicación más empática y horizontal, mientras que aquellos que la perciben como un período de conflicto o riesgo suelen adoptar posturas más restrictivas o de control.

“Adicción a redes sociales y victimización entre adolescentes” de Nathaly del Rocío Martínez Arias y Aitor Larzabal Fernández, publicado en Psicología UNEMI, Vol. 9 N.º 17 (2025) Ecuador, tuvo como objetivo determinar la relación entre la adicción a redes sociales y la victimización en adolescentes de la ciudad de Ambato (Ecuador). Se trató de una investigación cuantitativa, no experimental, transversal, descriptiva y correlacional, con una muestra de 518 adolescentes (53,7 % mujeres, 46,3 % varones) de entre 12 y 18 años. Se aplicaron dos instrumentos: el

Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS) y la Escala de Victimización a través del Teléfono Móvil e Internet. Los resultados evidenciaron una correlación moderada y significativa entre ambas variables: los adolescentes con mayor nivel de adicción reportaron también más experiencias de victimización digital. En síntesis, la investigación aporta evidencia sobre cómo la adicción a redes sociales intensifica la exposición a conductas de victimización y deteriora el bienestar emocional de los adolescentes, subrayando la necesidad de educación digital, acompañamiento familiar y estrategias preventivas para reducir los riesgos psicosociales asociados al uso intensivo de Instagram y otras plataformas.

Por último, un antecedente relevante es el trabajo de Quaglia María Esther de la Universidad de Flores; Argentina. (2025) titulado “El uso excesivo de las pantallas y su impacto en el aprendizaje de adolescentes de 13 a 17 años de un colegio secundario de Los Polvorines”. El estudio buscó establecer la relación entre el uso intensivo de pantallas y su influencia en funciones cognitivas como atención, memoria y concentración. Mediante una metodología cualitativa empírica, se encuestó a 16 adolescentes y 15 docentes. Los resultados mostraron percepciones divergentes: los adolescentes reconocen un uso frecuente (de 3,5 a 8 horas diarias) pero lo consideran funcional, mientras que los docentes advierten efectos negativos en la atención y la curiosidad. Se concluye que el uso excesivo afecta el aprendizaje, aunque un uso equilibrado y educativo puede favorecerlo.

La investigación destaca el rol de la psicopedagogía en diseñar estrategias que orienten y regulen el uso tecnológico para optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Capítulo 3

Marco Teórico

Concepto de Adolescencia

La adolescencia constituye una de las etapas más complejas y significativas del desarrollo humano. Según Erikson (1968), representa el período en el que el individuo enfrenta la crisis de “identidad versus confusión de roles”, donde el sujeto busca integrar las experiencias infantiles con las expectativas del mundo adulto para definir quién es y qué lugar ocupa en la sociedad. Este tránsito no solo implica transformaciones biológicas y cognitivas, sino también una profunda reorganización emocional y social.

Papalia, Feldman y Martorell (2012) definen la adolescencia como el proceso de transición entre la niñez y la adultez, marcado por la búsqueda de independencia, la maduración sexual y la conformación de una identidad estable. A nivel biológico, esta etapa se inicia con la pubertad y finaliza con la consolidación de la personalidad y el ingreso a la vida adulta. En este sentido, la adolescencia no puede comprenderse de manera universal, ya que su duración y significado varían según los contextos culturales, sociales y económicos. En cuanto a Freud

Desde una perspectiva psicopedagógica, la adolescencia constituye un espacio de aprendizaje emocional y social donde se ponen en juego los valores, las normas y los modelos internalizados. Según Bisquerra Alzina (2019), es una etapa en la que la educación emocional adquiere un papel central, pues las experiencias afectivas moldean la identidad y las competencias interpersonales que acompañarán al individuo en su adultez. Esta etapa es la principal donde el según Freud (1905) y su concepto de Re despertar de las pulsiones en la etapa genial y la preocupación por el cuerpo en la pubertad se magnifican en la plataforma de Instagram, debido a que hacen foco en el cuerpo, intensificando la preocupación normal por su imagen corporal, así como también la búsqueda de aprobación y la exhibición del cuerpo, un

acto relacionado con la nueva energía genital y la búsqueda de objetos de amor externos.

Durante la adolescencia, el desarrollo cognitivo alcanza niveles de mayor abstracción, planificación y pensamiento crítico. Piaget (1972) señala que los adolescentes ingresan en la etapa del pensamiento formal, caracterizada por la capacidad para razonar de manera hipotético-deductiva y para reflexionar sobre conceptos abstractos. Este avance cognitivo habilita nuevas formas de pensamiento moral, político y existencial, pero también puede generar dudas e inseguridades y miedos frente a la cantidad de variables y opciones de vida.

En términos neuropsicológicos, Giedd (2015) explica que el cerebro adolescente continúa su proceso de maduración hasta aproximadamente los 25 años, particularmente en la corteza prefrontal, área relacionada con la toma de decisiones, la inhibición de impulsos y la planificación. Esta asincronía entre la maduración emocional y la maduración cognitiva explica, en parte, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones características de la adolescencia. En el plano emocional, Bisquerra (2019) destaca que los adolescentes experimentan una mayor intensidad afectiva y una necesidad de autoafirmación. Las emociones adquieren un papel regulador en la toma de decisiones y en las relaciones interpersonales. Si el entorno familiar o escolar carece de contención, la gestión emocional puede tornarse disfuncional, dando lugar a conductas de riesgo o estados de ansiedad.

Desde la mirada social, Bronfenbrenner (1987) propone entender el desarrollo adolescente dentro de un sistema ecológico compuesto por distintos niveles de influencia (familia, escuela, comunidad y cultura). Cada uno de estos contextos aporta experiencias y normas que modelan el comportamiento del joven. En sociedades contemporáneas, la presencia de redes sociales y tecnologías digitales introduce un nuevo microsistema que redefine los modos de socialización, pertenencia y reconocimiento (Haidt, 2024).

La búsqueda de identidad constituye el eje central del desarrollo adolescente. Erikson (1968) plantea que esta etapa implica la integración de la identidad personal con la social: el adolescente se pregunta quién es, qué valores lo representan y qué lugar ocupa frente a sus pares y figuras de autoridad. Este proceso está atravesado por experiencias de conflicto y ambivalencia, que lejos de ser patológicas, resultan necesarias para la maduración psicosocial.

Marcia (1980), ampliando el modelo eriksoniano, propone cuatro estados de identidad: logro, moratoria, difusión y exclusión. La búsqueda de autonomía se vuelve entonces un ejercicio constante de diferenciación respecto de la familia, al mismo tiempo que se busca pertenecer al grupo de pares.

Desde la psicopedagogía, la identidad se entiende como una construcción relacional que requiere procesos de simbolización y autorreflexión. Según Bruner (1990), las narrativas personales permiten a los jóvenes dar sentido a sus experiencias y construir una continuidad del yo. En este sentido, el acompañamiento adulto es esencial para ayudar al adolescente a integrar las múltiples identidades que emergen en contextos familiares, escolares y digitales.

La autonomía, por su parte, no debe confundirse con independencia absoluta. Tal como señala Winnicott (1965), el proceso de individuación se apoya en la existencia de figuras de apego suficientemente disponibles que ofrezcan seguridad afectiva. En la adolescencia, la autonomía saludable surge cuando el joven puede separarse simbólicamente sin perder el vínculo emocional con los adultos significativos.

Rol de la familia en la construcción de la identidad adolescente

La familia consitituye el primer contexto de socialización y, por tanto, un factor determinante en la configuración de la identidad adolescente. Según Minuchin (1979), la adolescencia reconfigura las dinámicas familiares: los padres deben

adaptar los límites y roles, promoviendo un equilibrio entre el control y la libertad. La función parental, en esta etapa, se redefine de la dependencia infantil hacia un vínculo más horizontal basado en la confianza y el diálogo.

Estudios contemporáneos confirman la influencia directa del clima familiar en el desarrollo emocional y conductual. Olson y Gorall (2003) sostienen que la cohesión, la comunicación y la flexibilidad familiar se asocian positivamente con el bienestar psicológico del adolescente. Cuando estos componentes se deterioran, emergen conflictos, dificultades de regulación emocional y conductas de oposición.

En este sentido, Bisquerra Alzina (2019) enfatiza la necesidad de educar emocionalmente a las familias, brindando herramientas para comprender las manifestaciones afectivas adolescentes sin juzgarlas, y acompañar el proceso de autonomía desde la empatía y la contención. De modo complementario, Haidt (2024) alerta sobre los desafios contemporáneos: la sobreexposición digital y la falta de presencia parental pueden generar brechas emocionales entre adultos y jóvenes, debilitando los vínculos de confianza.

Por último, desde la perspectiva psicopedagógica, el rol familiar debe concebirse como un espacio de aprendizaje relacional donde se construyen modelos de pensamiento y conducta. Según Vygotsky (1978), el desarrollo humano ocurre primero en el plano social y luego en el individual, por lo que el acompañamiento familiar tiene una función mediadora central super importante en el cual fortalecer las competencias emocionales y comunicativas de los padres resulta una estrategia de las más importantes para favorecer el desarrollo integral del adolescente.

Adolescencia e identidad en la era digital

Erikson (1968) ubica el conflicto identitario de la adolescencia en la tensión identidad versus confusión de roles. En sociedades mediatizadas, esta tensión se expresa en entornos donde la identidad se explora y negocia ante audiencias reales

e imaginadas. boyd (2014) denomina a estos espacios (públicos en red), en los que la persistencia, replicabilidad de los contenidos reconfiguran la presentación del yo. Instagram, al estructurarse sobre imágenes y micro interacciones, intensifica la semiótica del reconocimiento: miradas, señales de aprobación, indicadores de pertenencia.

Turkle (2011) sostiene que los sujetos “Se conectan para estar solos juntos”, señalando la paradoja de vínculos omnipresentes pero frágiles. En el caso de adolescentes, la curaduría del propio perfil y del feed opera como un guion performativo: se seleccionan escenas, se editan fotografías, se filtran emociones. Ello puede potenciar creatividad y agencia, pero también derivar en una autoevaluación dependiente de métricas de aprobación. Investigaciones recientes en Argentina (por ejemplo, Ferri, De Grandis, Elgier, Mulgura y Ceberio, 2024) describen categorías como necesidad de aceptación, temor al juicio y reglas internas de uso.

Desde una perspectiva psicopedagógica, la construcción identitaria no se reduce a la imagen pública, sino que implica procesos de metacognición afectiva: cómo interpreto mis emociones, qué significado atribuyo a las interacciones, qué reglas internas organizan mi uso de la plataforma.

Según Bisquerra Alzina (2019), la educación emocional es un proceso continuo que persigue el desarrollo de competencias para reconocer, comprender, expresar y regular emociones, así como para promover la empatía, las habilidades sociales y el bienestar. Aplicada al ámbito familiar, esta perspectiva revaloriza el diálogo como práctica de co-regulación afectiva: madres, padres y cuidadores modelan, con su ejemplo, modos de nombrar emociones, encuadrar los conflictos y establecer límites.

En la interfaz con Instagram, la educación emocional orienta a adolescentes a diferenciar entre la emoción como información (lo que siento y por qué) y la emoción como mandato (lo que «debería» mostrar). Tal distinción es clave para mitigar el peso de la comparación social, puesto que invita a resignificar indicadores externos de aprobación (me gusta, seguidores) como señales relativas y no como pruebas de valor personal. Además, favorece la instauración de rutinas de uso deliberado, por ejemplo, horarios de conexión y tiempos de silencio notificado, que preserven el sueño y la concentración.

Desde esta óptica, el hogar se concibe como un ecosistema de aprendizaje socioemocional. Prácticas conversacionales como la escucha activa, la validación de emociones, el uso de preguntas abiertas y la negociación de acuerdos de uso (p. ej., contratos familiares digitales) amplían las oportunidades de aprendizaje de autorregulación.

Para la psicopedagogía, estas micro intervenciones constituyen estrategias preventivas de primer orden, con efectos positivos en el clima familiar y en la vinculación del adolescente con su propio proyecto vital.

Según Haidt (2024), el cambio ecológico que supuso la irrupción de teléfonos inteligentes y redes sociales durante la niñez y la adolescencia alteró la dieta psicológica del desarrollo. El autor describe un desplazamiento del juego libre, el riesgo controlado y la interacción presencial hacia experiencias digitalmente mediadas, más seguras en apariencia, pero emocionalmente más costosas por la exposición continua a comparaciones y juicios públicos.

Haidt propone cuatro líneas de acción: retrasar la incorporación de smartphones y redes hasta edades más avanzadas, limitar su uso en escuelas, promover experiencias de autonomía en el mundo físico y reforzar las comunidades de apoyo adulto. Leídas psicopedagógicamente, estas recomendaciones convergen

con el enfoque de Bisquerra Alzina (2019) en la necesidad de formar competencias de autorregulación y resiliencia. Específicamente, cuando el consumo de Instagram desplaza rutinas de sueño, estudio o actividades físicas, el riesgo psicosocial aumenta y el diálogo familiar suele empobrecerse.

Una mirada equilibrada reconoce el valor de las redes como espacios de pertenencia y creatividad, al tiempo que señala condiciones para un uso saludable: tiempos acotados, propósitos explícitos, alternancia con experiencias offline y acompañamiento adulto significativo. La psicopedagogía aporta herramientas para traducir estas recomendaciones en acuerdos pedagógicos concretos en el hogar y la escuela.

Comunicación familiar y mediación digital

En la sociedad red, Castells (2009) subraya que las tecnologías de información y comunicación reconfiguran los flujos de interacción, potenciando la simultaneidad y la descentralización. Martín-Barbero (2002) complementa esta mirada al señalar que no solo cambian los medios, sino las mediaciones culturales: los modos en que la gente se apropia de las tecnologías y resignifica sus prácticas cotidianas.

En términos empíricos, Janssen y colegas (2024) observaron que la comunicación en línea entre padres y adolescentes ocurre con frecuencia, pero muchas veces centrada en la micro coordinación (logística de tiempos y tareas) más que en intercambios profundos. Esta constatación dialoga con lo que ocurre en hogares donde la conversación se fragmenta por notificaciones y multitarea, dificultando la presencia plena. De allí que resulte clave diseñar rituales familiares de conversación sin pantallas (comidas compartidas, caminatas, lectura) que recuperen la atención conjunta y la narración de la experiencia.

En el plano de la mediación parental, la literatura distingue enfoques restrictivos, permisivos y de acompañamiento. La evidencia tiende a favorecer el modelo de acompañamiento, basado en normas claras coconstruidas, participación guiada y reflexión metacognitiva sobre el uso. Este enfoque incrementa el sentido de agencia del adolescente, reduce la conflictividad y mejora la calidad del intercambio afectivo.

Posmodernidad y vínculos líquidos

Bauman (2003) caracteriza la modernidad líquida por la volatilidad de los lazos, la precariedad de las pertenencias y la velocidad de los cambios. En esta atmósfera cultural, Instagram provee un escenario permanente de visibilidad y evaluación pública que puede volver más inestables los anclajes identitarios. La búsqueda de reconocimiento inmediato, junto con la economía de la atención, tiende a desplazar la reflexión hacia la reactividad.

En clave psicopedagógica, este contexto invita a fortalecer espacios y tiempos de lentitud: prácticas de lectura atenta, escritura reflexiva, conversaciones largas y juego compartido. Estos dispositivos restauran la capacidad de sostener conversaciones complejas en el hogar, reequilibrando la dieta atencional y emocional del adolescente.

La cultura visual de Instagram y la curaduría del yo

Instagram es, ante todo, una plataforma de cultura visual. La fotografía digital y el video breve operan como lenguajes de síntesis afectiva: codifican estados de ánimo, pertenencias y aspiraciones. Autores como Sibilia (2008) y Fontcuberta (2016) han descrito “la expansión de la exhibición de sí y la posfotografía”, donde la imagen no solo registra, sino que performa identidades.

Para adolescentes, la curaduría del feed y de las historias deviene una práctica cotidiana de montaje del yo. La edición, los filtros y la selección de escenas producen una estética de la felicidad que, en exceso, puede tensionar la autenticidad

y potenciar la comparación social. Desde la psicopedagogía, una intervención posible consiste en promover lecturas críticas de imágenes (preguntas por el encuadre, lo que queda fuera de campo, las intenciones comunicativas) y ejercicios de producción creativa que privilegien la expresión genuina por sobre la búsqueda de aprobación.

Integración teórica y puente con la evidencia empírica

La información revisada sugiere que la calidad del diálogo familiar en la era digital es un importante en múltiples factores: competencias emocionales, hábitos atencionales, estilos de mediación, cultura algorítmica y expectativas sociales. Estudios empíricos recientes en Argentina y la región, por ejemplo, Ferri et al. (2024), Potes y Ciardullo (2025) y Gómez González (2023) muestran que la autoestima, la regulación emocional y las percepciones parentales moldean significativamente la experiencia de uso de Instagram y el bienestar asociado. En consecuencia, el análisis psicopedagógico requiere integrar 3 niveles: 1 -hábitos individuales y prácticas conversacionales en el hogar; 2-clima escolar, redes de apoyo, modelos adultos; y 3-cultura de la pantalla, economía de la atención, políticas de plataforma.

Esta integración habilita intervenciones más eficaces, respetuosas de la autonomía adolescente y protectoras de su bienestar.

Comunicación familiar

La comunicación familiar constituye el núcleo de las relaciones interpersonales dentro del hogar y un elemento central en el desarrollo socioemocional de los adolescentes. Olson y Gorall (2003) definen la comunicación familiar como el proceso mediante el cual los miembros de la familia comparten información, sentimientos, valores y normas que orientan la vida cotidiana y sobre todo su cultura con ejemplos de vida. Se trata de un sistema donde se transmiten

significados, pero también se construyen vínculos afectivos y modelos de convivencia.

Desde una mirada sistémica, Watzlawick, Beavin y Jackson (1967) sostienen que toda comunicación tiene un contenido (lo que se dice) y una relación (cómo se dice), siendo esta última la que define la calidad del vínculo. En las familias, la comunicación no se limita al intercambio verbal, sino que abarca componentes no verbales como el tono de voz, la mirada, los gestos y las actitudes, que transmiten emociones y refuerzan o contradicen los mensajes explícitos.

Fitzpatrick y Ritchie (2004) identifican dos maneras fundamentales en la comunicación familiar: la orientación conversacional y la orientación conformista. La primera promueve el diálogo abierto, la expresión de opiniones y la autonomía; la segunda prioriza la obediencia y la preservación de la jerarquía. Las combinaciones de ambas dimensiones configuran diferentes estilos comunicativos y climas emocionales dentro del hogar. En el contexto actual, la comunicación familiar enfrenta nuevos desafíos asociados a la fragmentación del tiempo compartido, la presencia constante de pantallas y la multiplicidad de canales de interacción digital (Haidt, 2024).

La hiperconectividad ha desplazado parcialmente los espacios de conversación presencial, generando una paradoja: las familias están más “conectadas” tecnológicamente, pero a veces menos comunicadas emocionalmente. Desde la perspectiva psicopedagógica la comunicación familiar se reconoce como un espacio formativo y de aprendizaje socioemocional.

Estilos de comunicación (abierto, autoritario, permisivo, democrático)

Diversos autores han clasificado los estilos de comunicación familiar según las dinámicas de autoridad, escucha y afecto que predominan en el hogar. Gordon (2001) describe cuatro estilos principales:

Comunicación autoritaria: basada en la imposición de normas y el control parental. Los padres establecen límites rígidos y utilizan un lenguaje directivo, priorizando la obediencia sobre el diálogo. Este estilo, aunque puede ofrecer estructura, tiende a inhibir la expresión emocional y la autonomía del adolescente. Según Baumrind (1991), se asocia a una menor autoestima y mayor dependencia emocional.

Comunicación permisiva: caracterizada por una escasa regulación y la ausencia de límites claros. Los adultos buscan evitar conflictos y suelen adoptar un rol más pasivo. Si bien fomenta la libertad, puede generar inseguridad y falta de orientación en los adolescentes (Papalia et al., 2012).

Comunicación abierta o democrática: se basa en la escucha activa, el respeto mutuo y la validación emocional. Este estilo promueve la confianza, la cooperación y la construcción de normas compartidas. Bisquerra Alzina (2019) señala que la comunicación democrática es esencial para la educación emocional, ya que permite el reconocimiento de las emociones y la resolución constructiva de conflictos.

Comunicación ambivalente o inconsistente: alterna entre el control y la permisividad, lo que produce mensajes contradictorios. Este estilo puede generar confusión en los adolescentes y dificultar la interiorización de límites saludables (Minuchin, 1979).

En términos psicopedagógicos, los estilos comunicativos determinan la calidad del clima emocional familiar, influyendo directamente en la motivación, la autorregulación y la capacidad empática de los hijos. Olson y Gorall (2003) sostienen que las familias con comunicación abierta muestran mayor cohesión y adaptabilidad ante situaciones de cambio, mientras que aquellas con estilos

autoritarios o inconsistentes presentan mayores niveles de conflicto y retraimiento emocional.

Importancia del diálogo en la resolución de conflictos y la construcción de confianza

El diálogo constituye la herramienta fundamental para el sostenimiento de los vínculos familiares. Según Habermas (1984), el diálogo auténtico se basa en la búsqueda del entendimiento y la validación del otro como interlocutor legítimo. En el ámbito familiar, esto implica escuchar sin prejuicios, expresar emociones de manera asertiva y generar espacios donde todos los miembros puedan participar de las decisiones que los afectan.

La resolución de conflictos a través del diálogo promueve el desarrollo de competencias emocionales, tales como la empatía, la autorregulación y la tolerancia a la frustración (Bisquerra, 2019). Frente a los inevitables desacuerdos entre padres e hijos, la negociación de normas y el reconocimiento mutuo de necesidades favorecen la convivencia y el aprendizaje social. De acuerdo con Gottman y DeClaire (2001), las familias que mantienen rutinas de comunicación afectiva —como conversar durante las comidas o al finalizar el día— presentan niveles más altos de confianza y cohesión. En cambio, cuando el diálogo se reemplaza por la comunicación digital fragmentada o por la ausencia de contacto emocional, el riesgo de aislamiento y malentendidos aumenta.

Desde la psicopedagogía, el diálogo familiar se concibe como un espacio de aprendizaje socioemocional, donde los adolescentes desarrollan habilidades de escucha, argumentación y empatía. A través del intercambio cotidiano, aprenden a reconocer los límites propios y ajenos, a expresar desacuerdos sin violencia y a construir vínculos basados en la confianza. Este aprendizaje, sostenido en el tiempo, constituye una de las bases más sólidas del bienestar psicológico y social.

En la actualidad, la comunicación familiar no puede analizarse sin considerar el papel de las tecnologías y redes sociales. Castells (2009) sostiene que vivimos en una sociedad red, donde las interacciones están mediadas por dispositivos digitales que reconfiguran los vínculos y los tiempos de encuentro. La familia, como sistema dinámico, se adapta a estas transformaciones y redefine sus modos de diálogo.

Según Livingstone y Helsper (2008), la mediación parental del uso digital adopta tres modalidades principales: restrictiva (control del tiempo y contenido), co-uso (participación conjunta en las actividades online) y activa (conversaciones sobre riesgos y oportunidades del entorno digital). Entre ellas, la mediación activa y el co-uso se asocian con mayores niveles de confianza y responsabilidad en los adolescentes.

Haidt (2024) advierte que la presencia de dispositivos durante las interacciones familiares fragmenta la atención y reduce la calidad emocional de la comunicación.

La exposición constante a pantallas puede sustituir conversaciones significativas por intercambios superficiales, afectando la capacidad de escucha y empatía.

Bisquerra Alzina (2019) subraya que la educación emocional digital debe ser parte del acompañamiento familiar. No se trata solo de limitar el uso de redes, sino de enseñar a interpretar los contenidos, reconocer emociones en línea y desarrollar un criterio ético frente a la información compartida. Así, la familia se convierte en el primer entorno de alfabetización digital crítica.

Redes sociales e Instagram

Las redes sociales digitales representan uno de los fenómenos socioculturales más influyentes del siglo XXI. Castells (2009) las define como estructuras de comunicación en red que permiten la interacción entre individuos a

través de plataformas mediadas por tecnología. Estas redes reconfiguran la manera en que las personas se relacionan, se informan y construyen identidad.

Su desarrollo puede dividirse en tres grandes etapas: los primeros espacios de conexión en línea (como SixDegrees y MySpace en los años noventa), la expansión del modelo social con Facebook (2004) y la actual era de plataformas visuales y efímeras, representadas por Instagram (2010), TikTok (2016) y otras aplicaciones móviles centradas en la imagen y el video (Boyd, 2014).

Según Van Dijk (2013), las redes sociales se caracterizan por cuatro propiedades centrales: la permanencia (los contenidos permanecen accesibles en el tiempo), la replicabilidad (pueden ser fácilmente copiados y compartidos), la escalabilidad (pueden alcanzar audiencias masivas) y la buscabilidad (son localizables mediante algoritmos). Estas propiedades alteran la naturaleza de la comunicación interpersonal, convirtiéndola en una experiencia híbrida entre lo privado y lo público.

En el ámbito adolescente, las redes sociales cumplen una función simbólica: son espacios de exploración, expresión y pertenencia. Boyd (2014) las denomina “públicos en red”, escenarios donde los jóvenes negocian identidad y reconocimiento ante audiencias ampliadas. Así, las redes sociales no solo son herramientas tecnológicas, sino entornos sociales y emocionales que modelan nuevas formas de relación y aprendizaje.

Desde una mirada psicopedagogica las redes sociales se abordan como espacios de aprendizaje, la expresión emocional y construcción identitaria que requieren acompañamiento y orientación. Asimismo, el profesional puede promover el desarrollo de competencias socioemocionales y digitales (autoconocimiento, empatía y autorregulación), que posibiliten un uso equilibrado y saludable de las redes. Desde la perspectiva de Pérez (2017), el acompañamiento psicopedagógico

debe incluir la alfabetización digital crítica, entendida como la capacidad de reflexionar sobre los mensajes, las emociones y las relaciones que se construyen en los entornos virtuales. En concordancia con Cornu (2011), el psicopedagogo actúa como guía de sentido en la sociedad digital, transformando la tecnología en una oportunidad educativa y de autoconstrucción consciente, en permanente diálogo con la familia y la escuela.

Instagram, lanzada en 2010, consolidó el predominio de la cultura visual digital. Fontcuberta (2016) describe este fenómeno como “posfotografía”, un régimen de producción y circulación de imágenes donde cada usuario actúa simultáneamente como creador, editor y espectador. A diferencia de otras redes, Instagram basa su lenguaje en la imagen estética, el filtro y la curaduría personal del yo, lo que refuerza la construcción identitaria a partir de la apariencia y la narrativa visual.

Sibilia (2008) sostiene que el auge de estas plataformas responde a un desplazamiento cultural hacia la exhibición de la intimidad, donde el valor social se asocia a la visibilidad. En Instagram, el “me gusta” y el número de seguidores se convierten en indicadores de aprobación y reconocimiento simbólico. Para los adolescentes, estos parámetros adquieren un fuerte componente emocional, funcionando como medidas de autoestima y pertenencia (Ferri, De Grandis, Elgier, Mulgura & Ceberio, 2024).

El funcionamiento de Instagram se apoya en algoritmos de recomendación que priorizan contenidos según la interacción del usuario, maximizando su tiempo de permanencia (Bucher, 2018). Este diseño, centrado en la economía de la atención, estimula la comparación constante y la búsqueda de validación. Turkle (2011) advierte que estas dinámicas fomentan la “presencia ausente”: los sujetos están conectados, pero emocionalmente desconectados del entorno inmediato lo cual crea grandes confunciones en las realidades de los adolescentes.

Desde la psicopedagogía, comprender el papel de los algoritmos es crucial para promover el pensamiento crítico digital. Como señala Haidt (2024), la exposición prolongada a contenidos curados por algoritmos puede distorsionar la percepción de la realidad, reforzar estereotipos y aumentar la vulnerabilidad emocional de los jóvenes. Por ello, la alfabetización digital debe incluir una lectura crítica de los mecanismos que rigen las redes sociales y de su impacto en la construcción de la autoimagen.

Los adolescentes utilizan Instagram con múltiples propósitos: comunicarse, compartir experiencias, expresarse creativamente y construir una identidad social. Valkenburg, Piotrowski, Hermanns y de Leeuw (2011) destaca tres motivaciones principales: entretenimiento, conexión social y expresión personal. Estas funciones coinciden con la etapa vital descrita por Erikson (1968), donde la búsqueda de pertenencia y validación social es central para el desarrollo de la identidad.

En estudios recientes realizados en Argentina, Ferri et al. (2024) hallaron que las adolescentes construyen su identidad a través de las imágenes que publican, los comentarios que reciben y la retroalimentación visual de sus pares. La fotografía y las historias actúan como medios de expresión emocional y de construcción del yo. Sin embargo, este proceso también está atravesado por la presión estética y el miedo a la exclusión digital.

Para los adolescentes, Instagram funciona como un espacio de experimentación simbólica: un escenario donde prueban roles, estilos y discursos. Según Livingstone (2008), las redes digitales amplían las oportunidades de participación, pero también exponen a los jóvenes a nuevos riesgos de sobreexposición, comparación y ansiedad social. La motivación por compartir contenido suele combinar el deseo de pertenecer con la necesidad de autoafirmación.

Bisquerra Alzina (2019) interpreta este fenómeno desde la educación emocional: el uso de Instagram puede transformarse en una oportunidad de aprendizaje si se orienta hacia la expresión creativa, la empatía y la comunicación respetuosa. En cambio, cuando se utiliza como mecanismo de validación externa, puede erosionar la autoestima y fortalecer el pensamiento comparativo. Desde la intervención psicopedagógica, comprender los usos y motivaciones de los adolescentes en Instagram implica reconocer que esta plataforma funciona como un espacio simbólico de aprendizaje, expresión emocional y construcción identitaria. Tal como plantea Alicia Fernández (1994), el aprendizaje y las formas de representación del sujeto están atravesadas por vínculos, deseos y contextos que configuran su modo de ser y de comunicarse. En este sentido, el psicopedagogo acompaña este proceso ayudando a identificar las emociones y necesidades que subyacen a la actividad digital (como la búsqueda de pertenencia, reconocimiento o validación) y orientando hacia formas más saludables de autorrepresentación.

Riesgos y beneficios asociados (autoimagen, ciberacoso, dependencia, capital social)

El impacto de Instagram en la vida adolescente es ambivalente: ofrece beneficios en términos de expresión y socialización, pero también riesgos relacionados con la autoimagen, la exposición y la dependencia emocional.

Entre los beneficios, Valkenburg y Peter (2011) sostiene que las redes pueden fortalecer el capital social, entendido como los lazos de apoyo y pertenencia que se generan en comunidades virtuales. Los adolescentes encuentran en Instagram una fuente de reconocimiento, inspiración y acompañamiento emocional, especialmente en contextos donde la socialización presencial se ve limitada.

Sin embargo, diversos estudios alertan sobre los riesgos psicológicos del uso excesivo. Twenge (2019) señala una correlación entre el incremento del tiempo en redes y el aumento de síntomas de depresión, ansiedad y soledad en adolescentes. Ferri et al. (2024) encontraron que la búsqueda constante de aprobación genera

insatisfacción corporal y disminución de la autoestima, especialmente en las adolescentes mujeres.

El ciberacoso constituye otro de los riesgos más extendidos. Kowalski, Giumetti, Schroeder y Lattanner (2014) advierten que el anonimato y la exposición pública potencian la violencia simbólica y el hostigamiento digital. Estas experiencias afectan la confianza y la percepción de seguridad emocional, generando un clima de vigilancia constante.

Asimismo, la dependencia tecnológica emerge como un desafío contemporáneo. Haidt (2024) sostiene que las plataformas están diseñadas para activar mecanismos de recompensa similares a los de las adicciones conductuales, lo que explica la dificultad de desconectarse. La exposición constante a estímulos digitales altera los circuitos atencionales y limita la capacidad de concentración prolongada.

A pesar de estos riesgos, diversos autores proponen una mirada equilibrada. Boyd (2014) enfatiza que las redes no determinan el comportamiento, sino que amplifican dinámicas sociales preexistentes. Por ello, la intervención educativa y familiar es clave. La mediación basada en el diálogo, la reflexión y la alfabetización digital se presenta como la vía más efectiva para reducir los riesgos y potenciar los beneficios (Livingstone & Helsper, 2008).

Desde la perspectiva psicopedagógica, los riesgos y beneficios vinculados al uso de Instagram deben abordarse de forma integral y preventiva, reconociendo tanto su potencial formativo como los impactos emocionales que puede generar. Como plantean Goleman (1995) y Bisquerra Alzina (2019), el desarrollo de la inteligencia emocional es fundamental para que los adolescentes aprendan a identificar, comprender y regular sus emociones en entornos de alta exposición social

Familia y redes sociales: diálogos y tensiones

La llegada de las redes sociales transformó totalmente la dinámica familiar contemporánea. Desde un nuevo paradigma las interacciones que antes ocurrían en la intimidad del hogar hoy se expanden hacia espacios digitales que modifican los vínculos, los tiempos de convivencia y las formas de comunicación. Castells (2009) denomina a este fenómeno la “sociedad red”, caracterizada por la interconexión permanente y la descentralización de las relaciones. En este nuevo escenario, la familia no desaparece, sino que se reconfigura como un sistema híbrido entre lo presencial y lo virtual.

Los padres se enfrentan al desafío de acompañar sin invadir, y los jóvenes, a la tarea de aprender a convivir en espacios públicos digitales donde la exposición y la reputación adquieren un valor simbólico.

En el contexto latinoamericano, investigaciones recientes reflejan esta misma tensión. Potes y Ciardullo (2025) encontraron que el tiempo de uso de Instagram y el tipo de exposición afectan la percepción parental sobre el rendimiento académico y el bienestar emocional de los adolescentes. De modo similar, Ferri, De Grandis, Elgier, Mulgura y Ceberio (2024) concluyen que la construcción de identidad adolescente en redes está mediada por la calidad de la comunicación familiar: los jóvenes con hogares dialogantes muestran mayor capacidad de regulación emocional frente a los estímulos digitales.

Por su parte, Quaglia (2025) advierte que la sobreexposición a pantallas impacta directamente en la atención, la memoria y la motivación de los adolescentes, y que estos efectos pueden mitigarse cuando la familia establece rutinas compartidas y límites consensuados. Estas menciones coinciden con la perspectiva de Bisquerra Alzina (2019), quien considera que la educación emocional en el entorno familiar constituye un factor protector frente a los riesgos del entorno digital. Desde la mirada psicopedagógica, las tensiones que emergen en las familias

a partir del uso de las redes sociales pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje y fortalecimiento vincular. Tal como señala Alicia Fernández (1994), los vínculos y discursos familiares constituyen el entramado simbólico desde el cual se configuran los modos de aprender y relacionarse. En este sentido, la intervención psicopedagógica se orienta a facilitar el diálogo intergeneracional, ayudando a padres e hijos a reconocer los distintos significados que atribuyen a la tecnología y a construir acuerdos que integren límites, confianza y autonomía.

Siguiendo la línea de Sara Paín (1985), la intervención se centra en resignificar los conflictos (como la exposición, la privacidad o el tiempo de uso) para transformarlos en experiencias de simbolización y crecimiento. Asimismo, el psicopedagogo actúa, como plantea Bernard Cornu (2011), como un mediador de sentido en la sociedad digital, convirtiendo la mediación tecnológica en una instancia formativa y de uso para comunicación y bienestar emocional dentro del hogar.

Estrategias parentales de acompañamiento digital psicopedagógicos

El acompañamiento de padres en el uso de redes sociales se conoce en la literatura como mediación parental digital. Livingstone y Helsper (2008) identifican tres estrategias principales:

-Mediación restrictiva, centrada en el control del tiempo y los contenidos.

-Co-uso, que implica compartir actividades en línea entre padres e hijos.

-Mediación activa, basada en el diálogo, la orientación y la reflexión conjunta sobre la experiencia digital.

La evidencia empírica sugiere que la mediación activa y el co-uso son los enfoques más efectivos para promover la autorregulación y reducir conflictos. Valkenburg, Koutamanis y Vossen (2017) destacan que los adolescentes perciben estas estrategias como formas de acompañamiento, no de control, lo que fortalece la confianza y la comunicación familiar.

Desde la psicopedagogía, el acompañamiento digital requiere alfabetización emocional y mediática por parte de los adultos. Según Haidt (2024), los padres que comprenden las dinámicas de las plataformas pueden anticipar los riesgos y ofrecer pautas realistas. Este acompañamiento no implica vigilancia permanente, sino una presencia significativa basada en el ejemplo y el diálogo. Ayudando a las familias a crear espacios de escucha mutua, que reconozcan las urgencias de la situación, y que aprender juntos sobre el entorno virtual, no solo reduce los conflictos, sino que también fortalece los lazos afectivos y el sentido de pertenencia. Un proceso educativo continuo que promueve la convivencia, la confianza y el bienestar común.

Conflictos comunes: tiempo de uso, exposición, privacidad

Uno de los conflictos más frecuentes entre padres y adolescentes gira en torno al tiempo de uso de dispositivos. Twenge (2019) señala que los adolescentes pasan un promedio de 5 a 8 horas diarias conectados, lo que interfiere con el sueño, el estudio y las interacciones presenciales. Para muchos padres, este exceso se percibe como una pérdida de control y una amenaza al rendimiento académico.

Sin embargo, como explica Boyd (2014), el conflicto no radica solo en el tiempo, sino en el significado que el uso tiene para el adolescente: las redes son, para ellos, un espacio de socialización, pertenencia y exploración identitaria. Los adultos, al desconocer estas lógicas, tienden a interpretar la conexión constante como dependencia, cuando en realidad muchas veces se trata de una búsqueda de validación y comunicación.

La exposición pública es otro punto delicado. Sibilia (2008) describe el fenómeno de la “intimidad como espectáculo”, donde la vida privada se transforma en contenido compartido. En este contexto, los padres enfrentan el dilema de permitir la expresión personal o proteger la privacidad. Investigaciones de Kowalski, Giumetti, Schroeder y Lattanner (2014) advierten que la exposición excesiva aumenta el riesgo de ciberacoso y comparaciones sociales perjudiciales.

La privacidad adquiere un doble sentido: los adolescentes demandan autonomía en sus redes, mientras los padres buscan supervisión. Livingstone (2009) propone abordar este conflicto mediante la construcción de confianza: explicar los motivos del acompañamiento y establecer límites razonables. Cuando las normas se imponen unilateralmente, se genera resistencia y ocultamiento de información; cuando se acuerdan, se fortalece la responsabilidad y la autorregulación.

Bisquerra Alzina (2019) considera que estos conflictos son oportunidades pedagógicas para desarrollar competencias emocionales como la empatía, el respeto y la negociación. En lugar de castigos o prohibiciones, el diálogo permite comprender las emociones detrás del uso (ansiedad, miedo a la exclusión, deseo de aceptación) y abordarlas desde una perspectiva comprensiva

El rol del diálogo intergeneracional en el acompañamiento digital

El diálogo intergeneracional es la herramienta más poderosa para acompañar la vida digital de los adolescentes. Habermas (1984) entiende el diálogo como una forma de acción comunicativa orientada al entendimiento, donde los interlocutores buscan consensuar significados. En el entorno familiar, esto implica reconocer la voz del adolescente como válida y promover la participación conjunta en la toma de decisiones.

Gottman y DeClaire (2001) destacan que las familias que sostienen rutinas conversacionales abiertas logran mayor cohesión y resiliencia. En el ámbito digital, esto se traduce en hablar sobre las redes, compartir experiencias y construir confianza en lugar de imponer controles. Según Valkenburg y Peter (2011), el acompañamiento más efectivo es aquel que integra el mundo online en la vida cotidiana, sin demonizarlo ni idealizarlo.

Sin embargo para el autor Haidt (2024) advierte que la desconexión entre generaciones (padres analógicos e hijos digitales) puede generar incomprensión

mutua. Muchos adultos perciben las redes como una amenaza, mientras los adolescentes las consideran esenciales para su socialización. Reducir esta brecha exige empatía y alfabetización digital recíproca: los padres deben aprender sobre el entorno virtual, y los hijos, sobre los límites éticos y emocionales del uso.

El Rol del psicopedagogo en contextos digitales y familiares

El rol psicopedagógico en los contextos actuales se define frente a los desafíos que plantean las tecnologías digitales y las nuevas configuraciones familiares. En la denominada “familia digital”, los procesos de aprendizaje, comunicación y construcción subjetiva se desarrollan en escenarios donde lo presencial y lo virtual se entrelazan. En este marco, el psicopedagogo asume una función de mediador de vínculos, intérprete de discursos y promotor de procesos de reflexión crítica, tanto en los sujetos como en las instituciones. Desde una mirada fundante Alicia Fernández (1994) plantea que el psicopedagogo es un lector de vínculos y de los discursos que sostienen los aprendizajes, capaz de identificar y pesquisar los sentidos inconscientes que atraviesan el acto de aprender en todos sus contextos. En obras como “La inteligencia y la sexualidad atrapadas de la señorita maestra”, Fernández advierte que el aprendizaje no puede entenderse fuera de las tramas vinculares y afectivas que lo sostienen, por lo que todo lo que atraviesa el adolescente en los contextos digitales, esta lectura se amplía: los vínculos mediáticos, las redes sociales, y los espacios virtuales también forman parte de los escenarios donde se construye el deseo de aprender y de comunicarse.

Por su parte, Sara Paín (1985) aporta una comprensión profunda del deseo y el conflicto en los procesos de comunicación y aprendizaje, subrayando que toda relación educativa implica la presencia de tensiones entre autonomía y dependencia entre el saber y el no saber.

En el ámbito familiar mediado por pantallas, el psicopedagogo puede intervenir ayudando a resignificar los conflictos que surgen entre padres e hijos, en

torno al uso de la tecnología, transformando el control o la prohibición en procesos de dialogo y simbolización compartida.

Desde el campo del desarrollo y la comunicación Angel Riviere(2003) conceptualiza la mediación como una herramienta esencial para construir significados entre las personas. El psicopedagogo, en este sentido, actúa como mediador comunicativo, promoviendo la compresión mutua entre generaciones (padres e hijos) ayudando a que los adolescentes elaboren una relación más consciente con los entornos digitales.

Asimismo, Norma Filidoro(2005) subraya que la intervención psicopedagógica debe comprender al sujeto en su trama vincular y social, donde el aprendizaje se configura como un proceso atravesado pro la historia familiar, el deseo y el contexto cultural. El psicopedagogo actúa promoviendo espacios que integren la afectividad, la reflexión y la autonomía en los entornos mediados por la tecnología.

En esta mima Línea Rufina Pearson (1997) destaca que la tera del psicopedagogo implica acompañar los procesos de simbolización y construcción del sentido del aprender, entendiendo la intervención como un encuentro que posibilita pensar con el otro. Desde su enfoque, la práctica se sostiene en la escucha clínica y la lectura de los vínculos, permitiendo reconocer como los contestos familiares y culturales inciden en los modos de aprender, comunicar y vincularse. En el escenario digital actual, esta perspectiva invita a recuperar la dimensión humana del aprendizaje, aun mediado por pantallas.

Por su parte Bernardo Kerman (2004), en Nuevas ciencias de la conducta plantea que los profesionales de la educación deben abordar las problemáticas actuales desde una mirada interdisciplinaria y contextual, considerando los cambios culturales, tecnológicos y vinculares que atraviesa cada sujeto. Desde esta

perspectiva, el psicopedagogo se posiciona como un agente de integración y lectura crítica, capaz de articular lo emocional, lo cognitivo y lo social, en la compresión de los nuevos modos de aprender y comunicarse e interacción en la era digital. En este marco, el uso de herramientas psicopedagógicas como al entrevista, la observación participante, los dispositivos de reflexión grupal y los talleres familiares se vuelve esencial para acceder a las narrativas subjetivas que sostienen las prácticas digitales y fortalecer los procesos de autorregulación, empatía y dialogo dentro del ámbito familiar. Siguiendo la mirada psicopedagógica, las tensiones familiares que surgen a partir del uso de las redes sociales pueden entenderse, desde la teoría del vínculo de Pichon-Rivière (1971), como expresiones de los modos en que los sujetos se relacionan, comunican y construyen sentido en grupo. En este marco, el psicopedagogo acompaña a las familias en la identificación de las emociones subyacentes a estas tensiones (preocupación, miedo, necesidad de control o búsqueda de pertenencia), facilitando el desarrollo de estrategias de diálogo basadas en la escucha activa y la empatía. Tal como plantea Silvia Bleichmar (2008), el trabajo clínico-educativo implica reconocer la dimensión afectiva del lazo y generar condiciones simbólicas para que el sujeto pueda pensarse y pensarse con otros.

El rol psicopedagógico, entonces, se orienta a transformar el conflicto en oportunidad, ayudando a construir acuerdos familiares sobre el uso de la tecnología que promuevan la autonomía responsable y el respeto mutuo. Estas acciones pueden desplegarse en talleres o espacios de orientación que integren la educación emocional, el manejo proactivo de las emociones y la alfabetización digital, favoreciendo la autorregulación, la confianza y la comprensión intergeneracional frente a los desafíos de la era digital. De esta forma, el profesional no sólo interviene en la resolución del conflicto, sino que potencia la construcción de vínculos saludables y reflexivos dentro del entramado familiar contemporáneo.

Capítulo 4

Método

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, dado que su propósito es comprender las experiencias, percepciones y significados que los adolescentes y sus familias construyen en torno al uso de redes sociales (en particular, Instagram) y su influencia en la comunicación y los vínculos familiares. De acuerdo con Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2014), el método cualitativo se orienta a la exploración profunda de fenómenos sociales y subjetivos mediante el análisis de datos no numéricos, recolectados a través de entrevistas, observaciones, conversaciones o registros documentales. Este enfoque permite captar la riqueza interpretativa de las experiencias humanas, así como la complejidad del contexto en el que estas ocurren. Tal como señalan los autores, la investigación cualitativa "proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. En este sentido, su valor radica en la posibilidad de comprender los significados y emociones que subyacen a los comportamientos observados, más allá de su cuantificación.

El interés del estudio no reside en medir variables ni establecer relaciones causales, sino en profundizar en la comprensión de los discursos, emociones y prácticas que configuran el vínculo familiar en la era digital. El método se fundamenta en la necesidad de escuchar las voces de los sujetos, reconociendo que sus percepciones, narrativas y contextos son elementos esenciales para interpretar la realidad social contemporánea. La elección de este enfoque también responde a la naturaleza dinámica y simbólica del fenómeno estudiado. La comunicación familiar, el acompañamiento digital y la construcción de identidad son procesos en constante transformación, que solo pueden comprenderse desde una mirada flexible, interpretativa y situada. Por ello, la perspectiva cualitativa permite un análisis

contextualizado de los significados que los participantes atribuyen a sus experiencias, respetando su singularidad y su marco cultural.

Diseño de Estudio

La presente investigación adopta un diseño no experimental, descriptivo y de enfoque fenomenológico, ya que busca comprender cómo los adolescentes y sus familias viven e interpretan la comunicación en entornos mediados por redes sociales, especialmente Instagram. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), los diseños no experimentales se aplican cuando el investigador observa los fenómenos tal como ocurren en su contexto natural, sin manipular variables. El enfoque fenomenológico resulta pertinente porque permite explorar la experiencia subjetiva y los significados que los participantes atribuyen a sus interacciones digitales y familiares. Se trata, además, de una investigación de campo, basada en la recolección directa de datos mediante entrevistas semiestructuradas a adolescentes y sus referentes familiares, sin alterar las condiciones del entorno. Este diseño posibilita una comprensión profunda y contextualizada de los vínculos familiares en la era digital.

Participantes

La muestra seleccionada para este estudio está compuesta por adolescentes de 14 y 16 años, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junto con sus referentes familiares (padres, madres o tutores principales). Los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo intencional, característico de los estudios cualitativos, ya que se priorizó la participación de informantes que pudieran aportar experiencias y percepciones significativas en torno al uso de redes sociales en particular Instagram y la comunicación familiar.

En total, el grupo estuvo conformado por veinticuatro (24) sujetos, entre 12 adolescentes y 12 adultos responsables, quienes participaron voluntariamente de entrevistas semiestructuradas orientadas a explorar los modos de interacción digital,

las dinámicas de diálogo en el hogar y las percepciones sobre la influencia de las redes en los vínculos familiares.

Criterios de inclusión

- Adolescentes de 14 a 16 años que utilicen de manera activa la red social Instagram.
- Adolescentes que convivan con sus familias y mantengan contacto cotidiano con al menos uno de sus referentes parentales.
- Padres, madres o tutores que estén dispuestos a participar en entrevistas sobre las dinámicas de comunicación y acompañamiento digital.
- Consentimiento informado por parte de los adultos responsables y asentimiento de los adolescentes.

Criterios de exclusión

- Adolescentes que no posean cuenta activa en redes sociales o cuyo uso sea esporádico.
- Familias que no mantengan convivencia habitual con los adolescentes.
- Sujetos que no autoricen la participación voluntaria o el registro de las entrevistas.

Dado el enfoque cualitativo y fenomenológico del estudio, la selección de los casos no busca representatividad estadística, sino profundidad y diversidad de perspectivas. Por ello, el número de participantes fue determinado en función de la saturación teórica de los datos, es decir, cuando las respuestas comenzaron a mostrar regularidades que permitieron una interpretación consistente del fenómeno analizado.

Instrumentos

La técnica de recolección de información utilizada es la entrevista semiestructurada, elegida por su adecuación al enfoque cualitativo y fenomenológico de esta investigación. Según Arias (2016), la entrevista es “una técnica basada en un diálogo o conversación cara a cara entre el entrevistador y el entrevistado, acerca de un tema previamente determinado, de tal manera que el entrevistador pueda obtener la información requerida” (p. 73). Las entrevistas se guiaron por preguntas abiertas relacionadas con el uso de redes, el diálogo familiar y el impacto emocional de la vida digital. La investigación se apoyó además en fuentes secundarias, como libros y artículos científicos actualizados sobre adolescencia, redes sociales y educación emocional, que sirvieron de referencia teórica para el análisis de los datos.

Muestra

La muestra de la presente investigación está constituida por un total de Veinticuatro (24) participantes, conformada por adolescentes de 14 y 16 años residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y sus referentes familiares (padres, madres o tutores principales).

Los participantes fueron seleccionados mediante muestreo intencional, propio de los estudios cualitativos, priorizando a aquellos que utilizan de forma activa la red social Instagram y pueden aportar experiencias significativas sobre la comunicación familiar y el acompañamiento digital en el contexto cotidiano.

Procedimiento

Desde el enfoque cualitativo adoptado, la investigación se desarrolla mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a los participantes seleccionados, con el propósito de conocer sus percepciones y experiencias sobre el uso de Instagram y la comunicación familiar y poder, a través del método interpretativo, recopilar información a través de los discursos teóricos acerca del tema objeto de la presente investigación. Por razones éticas y legales, se garantizó

la confidencialidad de los datos mediante la firma de consentimiento informado, asegurando la participación voluntaria y el resguardo de la identidad de los entrevistados.

Capítulo 5

Resultados

Para alcanzar los objetivos propuestos de la presente investigación, se aplicó como técnica principal la entrevista semiestructurada a familias de adolescentes de 14 a 16 años, que asisten a una escuela secundaria en la ciudad autónoma de Buenos Aires. El propósito fue explorar las percepciones, experiencias y significados que padres, madres y adolescentes otorgan al uso de Instagram y otras redes sociales en relación con la comunicación familiar.

A partir del análisis de las respuestas obtenidas, se presentan los resultados organizados en torno a los tres ejes centrales del estudio: la caracterización de los modos de comunicación adolescente en la era digital, la percepción del acompañamiento familiar y las oportunidades o riesgo que las redes sociales representan para el vínculo familiar.

Adolescentes

La muestra de adolescentes estuvo conformada por cuatro mujeres y ocho varones, con edades comprendidas de 14 y 16 años, pertenecientes a una escuela secundaria en ciudad de Buenos Aires. Todos son usuarios activos de Instagram, aunque en diferentes grados de frecuencia y motivación.

En relación con el tiempo de uso los adolescentes dedican entre una y tres horas diarias al uso de Instagram, siendo el entretenimiento y la socialización las principales motivaciones. Algunos también mencionan el interés por informarse o mantener contacto con sus pares, mientras que la búsqueda de aprobación o construcción de imagen aparece de manera secundaria. En conjunto, los datos evidencian que Instagram funciona principalmente como un espacio de recreación y vínculo social, más que como un medio de exposición personal o comparación. En relación con el tipo de uso, se observa un equilibrio entre prácticas activas y pasivas en Instagram. Aproximadamente la mitad de los adolescentes utiliza la red de

manera activa, publicando historias o interactuando con otros, mientras que el resto adopta un rol más pasivo, limitado a observar contenidos. En cuanto a la presión al publicar, la mayoría manifiesta no sentirla, aunque algunos reconocen cierta preocupación por mantener una buena imagen o recibir aprobación, lo que refleja la influencia de la exposición social en la autopercepción y la identidad digital.
Respecto a la validación /autoimagen de los adolescentes la muestra indica que la mayoría de los adolescentes otorga poca relevancia a los “likes” o comentarios como fuente de validación personal. El 58,3 % de los entrevistados considera que estos indicadores son “un poco importantes”, mientras que un 25 % los califica como “nada importantes”. Solo un pequeño grupo (8,3 % los considera “muy importantes” y 8,3 % “importantes”) asigna un valor alto a la aprobación social.

Con respecto a las percepciones de los adolescentes acerca de la influencia de las redes en su imagen corporal un 25% considera que Instagram no influye en como se siente con su cuerpo, mientras que otro 25% le atribuye una influencia moderada, en tanto un 33.4% reconoce que la red sí impacta en su percepción física y un 16.7% lo hace en grado leve.

Cuando se les consulto a los adolescentes sobre si se compara habitualmente con otras personas en Instagram las respuestas fueron que un 41.7% afirma que nunca lo hace, mientras que un 16.7% declara casi nunca hacerlo. En cambio, un 33.3% reconoce que a veces se compara “amigos o influencers” y solo un 8.3% confirma hacerlo siempre.

Frente a los que respondieron que, si se comparan, indican experimentar un malestar o inseguridad, p. 6 “la verdad que muchas veces siento que mi apariencia muchas veces me da desventajas en algunos aspectos, ya que las más bonitas suelen tener más aprobación que otras”.

Con relación a si los adolescentes perciben que sus padres entienden la importancia de las redes sociales en su vida social, las respuestas reflejan una tendencia mayoritaria hace l falta de comprensión adulta. Un 75% de los entrevistados considera que sus padres No comprenden o minimizan el valor que las redes tienen en su cotidianidad, expresando P2: “no la entienden y tampoco me preguntan por eso”. Mientras que solo un 25% manifestó que si percibe comprensión o interés por parte de sus padres.

En cuanto a las conversaciones que tienen los adolescentes con sus padres, el 50% de los entrevistados admite que es por control, mientras que el 50% asume que es por advertencia.

Con respecto a la confianza que tienen con sus padres para conversar o solucionar un inconveniente o alguna situación negativa en Instagram aproximadamente el 70% de los entrevistados muestran que si se sienten en confianza para hablar con sus padres cuando atraviesan situaciones negativas en Instagram. P.3:” Sí porque ellos me escuchan y no juzgan” o “sé que puedo confiar en ellos” fuero algunas de esas respuestas. Sin embargo, el otro 30% de entrevistados manifestó dificultades para comunicarse ante conflictos digitales, señalando que “no” lo harían o que sus padres “solo le restarían importancia”, lo que evidencia la persistencia de brechas en la comunicación intergeneracional.

Cuando se les consulto si habían experimentado situaciones de victimización digital (acoso, bullyng o presión) a través de Instagram, un 83..3% respondió que “no”, mientras que un 16.7% manifestó que “tal vez”, sin registrarse respuestas afirmativas directas de acoso o bullyng digital.

Incursionando sobre las normas o restricciones que sus padres han establecido sobre el uso de Instagram las respuestas fueron que la mayoría de los adolescentes perciben las normas familiares sobre el uso de Instagram como

flexibles o inexistentes. Aproximadamente un 58 % de los participantes describió las reglas como “flexibles”, destacando que sus padres confían en ellos o les brindan libertad con ciertos consejos (“me dicen que invierta el tiempo en otras cosas”). En tanto, un 42 % señaló que las normas son “inexistentes”, atribuyendo esta ausencia a que sus padres “no usan la aplicación” o “no entienden cómo funciona”, por lo que no establecen límites concretos.

Abordando si se sentían “abrumados o estresados” por la constante necesidad de estar conectados o responder mensajes de Instagram las respuestas fueron un 83.3% de los entrevistados respondió “No”, mientras que solo un 16.7% afirmo que “Si”.

Y por último Ante la pregunta sobre si Instagram permite expresar la identidad de forma auténtica y si alguna vez borraron contenido por vergüenza o temor al juicio, los resultados muestran una diversidad de experiencias entre los adolescentes. Aproximadamente un 50 % de los participantes reconoció haber eliminado publicaciones o historias por vergüenza o miedo a ser juzgados, expresando frases como “borré historias que me dieron vergüenza” o “sí, por vergüenza”. En tanto, cerca de un 33 % manifestó no haber pasado por esa situación, aunque algunos admitieron evitar subir contenido para prevenir el juicio ajeno (“no borré nada, pero tal vez no subí una historia para evitarlo”). Finalmente, un 17 % señaló que no publica contenido o que se siente libre de hacerlo sin presión, afirmando (p12) “siento que puedo subir lo que quiera ya que tengo el control de quién puede verlo”.

Padres

La muestra de padres estuvo conformada por once madres y un padre de adolescentes de 14 y 16 años. En cuanto a la frecuencia y el tipo de conversación familiar sobre lo que los hijos ven o publican en Instagram, los resultados muestran que un 58 % de los padres mantiene un diálogo frecuente o diario, describiendo las

charlas como abiertas o de advertencia. Frases como “conversamos casi a diario y nos compartimos reels” o “abierta y de advertencia” evidencian una comunicación constante, aunque mayormente centrada en la prevención o el control del uso. Un 25 % de los padres manifestó que las conversaciones son ocasionales o esporádicas, señalando que ocurren “cuando se da el momento justo” o “una vez por mes”, lo que refleja una mediación más flexible y contextual. Por último, un 17 % indicó no dialogar con frecuencia o no estar al tanto del uso de Instagram, ya sea por falta de conocimiento o desinterés en la aplicación, mencionando expresamente “no utilizo la app, no estoy al tanto de lo que se publica”.

En relación con la existencia de normas o acuerdos familiares sobre el uso de Instagram, los resultados muestran que un 58 % de los padres afirma tener algún tipo de regla o acuerdo establecido, principalmente en torno al tiempo de uso, la privacidad o los contenidos compartidos. En estos casos, las normas suelen haber sido propuestas por los adultos, aunque algunas familias mencionan instancias de consenso y diálogo, como en la respuesta “la propuesta fue hecha por los padres, pero se conversaron y consensuaron con nuestro hijo”.

Por otro lado, un 42 % de los participantes indicó que no existen normas formales ni acuerdos explícitos sobre el uso de la red, afirmando “no hay acuerdos”, “no hay normas ni acuerdo” o “no tenemos límites”. En estos hogares, el control parental tiende a ser reactivo o circunstancial, por ejemplo, “cuando estimamos que se está excediendo le decimos que la corte”.

Cuando se indago a los entrevistados que tipo de madre/ padre se consideraban, si eran restrictivos, permisivos o acompañantes los resultados indican que un 75 % de los padres adopta un modelo de mediación acompañante, centrado en el diálogo, la escucha y el aprendizaje compartido, expresando que “aprendemos juntos” o “priorizo el entendimiento y la conversación diaria”. Un 17 % se identifica con un modelo permisivo, delegando la autorregulación en sus hijos o interviniendo

solo ante situaciones puntuales, mientras que un 8 % combina distintas estrategias, alternando entre enfoques acompañantes, permisivos o restrictivos según las circunstancias. Este predominio del acompañamiento refleja una tendencia hacia vínculos familiares más reflexivos y colaborativos en la gestión del uso de las redes sociales.

En relación con los riesgos y beneficios percibidos del uso de Instagram, los resultados muestran que la mayoría de los padres (aproximadamente un 60 %) identifica como principal riesgo el contacto con desconocidos o posibles interacciones peligrosas, mencionando expresiones como “la posibilidad de contacto con extraños” o “hablar con personas que pueden hacerle daño”. Un 25 % señaló el uso excesivo y la distracción de actividades escolares o sociales como riesgo predominante (“dificultades de concentración”, “dependencia de las redes”), mientras que un 15 % mencionó la exposición pública o los perfiles falsos como amenazas específicas. En cuanto a los beneficios, un 42 % destacó la socialización y el contacto con pares como el aspecto más positivo (“la conexión entre compañeros”, “comunicación con amigos”), mientras que un 33 % mencionó su valor informativo o recreativo, señalando que la red permite “aprender y enterarse de cosas nuevas” o sirve como “momento de distracción”. Un 25 %, en cambio, consideró que no existen beneficios significativos, asociando la plataforma con pérdida de tiempo o exposición innecesaria.

La mayoría de los padres entrevistados no considera que Instagram sea un espacio central de socialización para sus hijos. Aproximadamente un 67 % de los encuestados sostuvo que la red no ocupa un lugar prioritario en la vida social de los adolescentes, señalando expresiones como “preferiría que se socialice de otra manera”, “no lo usa para compartir contenido personal” o “su espacio de socialización es el club”. En contraste, un 33 % reconoció que sí representa un

medio clave de interacción, destacando que “para ellos sí es un espacio central” o que “hoy es el principal medio de comunicación para los adolescentes”

En cuanto a la comprensión de la presión social que pueden experimentar los jóvenes en estas plataformas, un 75 % de los padres manifestó entenderla, especialmente vinculada a la búsqueda de aprobación y la comparación estética, mientras que el 25 % restante afirmó no percibirla como un problema relevante.

En relación con la influencia de Instagram en el vínculo y la comunicación familiar, los resultados muestran percepciones diversas entre los padres. Un 50 % considera que la red no ha afectado significativamente la relación familiar, expresando que “no ha afectado el vínculo ni la comunicación” o que “el vínculo no se debilita por Instagram, sino por problemas más importantes”. Por otro lado, un 33 % señaló que el uso de la plataforma (junto con otras redes o tecnologías) si ha debilitado la interacción cotidiana, destacando el aumento del tiempo frente a pantallas y la disminución de actividades compartidas en familia, como se observa en frases del tipo “pasan más tiempo con el celular que jugando en familia” o “la conexión como familia es menor”. Finalmente, un 17 % de los encuestados manifestó que Instagram ha fortalecido ciertos aspectos del vínculo, principalmente a través de la comunicación con familiares extendidos o el compartir intereses comunes (“fortalece, compartimos cosas, política, religión, memes”). La conexión digital con la presencia afectiva y el bienestar familiar.

Respecto a cómo se auto perciben ellos sobre el conocimiento digital, 2 personas entrevistadas afirmaron “no tener inconvenientes” con el conocimiento digital, 8 personas dijeron tener el conocimiento “un poco limitado”, mientas que 2 personas reconocieron que “no tenían nada de conocimiento digital”.

Ante la posibilidad de notar signos de uso excesivo o malestar emocional asociados a Instagram, los entrevistados coinciden en que su primera reacción sería

el dialogo. Un 58% menciono que hablaría con su hijo para comprender y ayudar en la situación, mientras que un 25% afirmo que consultaría a un profesional combinando esta acción de apoyo emocional, (P.5) “en primera instancia pediría una opinión profesional”, P.8: “hablar con él y consultar con su psicóloga”. En tanto, un 17 % manifestó que su respuesta inicial sería limitar o retirar temporalmente el acceso a la aplicación, o buscar actividades alternativas compartidas (“cerrar la página y tratar con un profesional”, “buscar actividades para hacer juntos”).

Cuando se los abordo sobre si creían que su hijo/a había experimentado o experimentan situaciones de victimización digital (acoso, bullyng o presión) a través de Instagram Un 50 % respondió “No”, mientras que un 33,3 % indicó “No creo”, lo que sugiere confianza en la estabilidad emocional de sus hijos, aunque también podría reflejar desconocimiento o falta de diálogo sobre experiencias negativas en redes. En menor medida, un 8,3 % respondió “Sí” y otro 8,3 % “Desconozco”, lo que muestra que algunos adultos reconocen la posibilidad de hostigamiento digital, aunque no siempre cuentan con información directa.

Y por último se les consulto si creían que sus hijos/as mostraban una identidad en Instagram que difería de la real o fuera de línea, y las respuestas fueron un 58% manifestó que la identidad que sus hijos construyen en la red no difiere significativamente de la vida fuera de línea, destacando frases como “se muestra tal cual es” (P.6). Por otro lado, un 25% de los padres consideró que existe cierta diferencia entre la identidad digital y la real., interpretando que sus hijos idealizan su imagen o muestran aspectos seleccionados de si mismo, aunque la mayoría de los casos esta diferencia se entiende como parte natural del crecimiento (P.9)”es más introvertido de lo que muestra” o (P.6)” respeto su necesidad de imitar”.

Finalmente, un 17% afirmo no haber abordado este tema directamente, lo que podría estar vinculado a limitaciones en la comunicación o desconocimiento de la actividad digital de sus hijos.

Capítulo 6

Discusión

En este capitulo se realiza la discusión de los resultados de las entrevistas realizadas a padres y adolescentes sobre el uso cotidiano de Instagram y como es su comunicación. A partir del análisis obtenido fue posible reflexionar sobre las transformaciones que las dinámicas tecnológicas introducen en los vínculos familiares, así como sobre los nuevos desafíos que enfrenta la mediación educativa y emocional en la era digital.

En relación con el primer objetivo específico vinculado a describir las características de los adolescentes del siglo XXI en su forma de comunicarse y vincularse, los resultados confirman lo señalado por autores como Castell (2009) y Boyd (2014): los adolescentes de desenvuelven en entornos hiperconectados donde las redes sociales funcionan como espacios simbólicos de pertenencia, expresión emocional y construcción identitaria. La mayoría de los adolescentes entrevistados utilizan Instagram principalmente con fines de entretenimiento y socialización, lo que refuerza la idea de que la red opera como un escenario de interacción social y validación afectiva. Sin embargo, también se observa una conciencia emergente respecto de los riesgos, la validación y la presión por la autoimagen, en línea con lo advertido por Haidt(2024) sobre los efectos psicosociales de crecer con estas apps y del uso intensivo de plataformas visuales desde etapas muy tempranas de edad.

En cuanto al acompañamiento familiar, los resultados muestran una tendencia hacia modelos de mediación acompañante, caracterizados por el dialogo y la confianza, aunque en muchos casos con escaso conocimiento técnico de redes. La mayoría de los padres manifestó mantener conversaciones frecuentes sobre el uso de Instagram, pero centradas en advertencias o control, más que en la reflexión compartida. Esto coincide con lo planteado por Livingstone (2011) y Cornu (2011), quienes sostienen que la alfabetización digital intergeneracional continúa siendo un

desafío para las familias contemporáneas. Desde la perspectiva psicopedagógica este hallazgo refuerza la necesidad de promover espacios de educación emocional y dialogo critico yal como sostienen Bisquerra Alzina (2019) y Goleman (1995), para que padres e hijos puedan elaborar juntos significados sobre el uso de la tecnología que puedan aportar beneficios a la construcción del cuidado y la confianza, dado que, en algunos casos, los resultados eran de carencia total de comunicación sobre el tema.

En relación con los riegos y beneficios del uso intensivo de Instagram, tanto adolescentes como adultos reconocen que la red puede fortalecer la socialización y acceso a la información, pero también puede generar exposición, comparaciones y malestar emocional. La evidencia coincide con lo señalado por estudios recientes (Ferri et al., 2024; Janssen et al., 2024) que advierten sibre la relación entre la búsqueda de la validación, la comparación social ascendente y la disminución de la autoestima. No obstante, los datos locales sugieren que la mayoría de los adolescentes participantes no perciben la plataforma como fuente de stréss directo, sino como un espacio cotidiano y regulable, lo que abre interrogantes sobre los mecanismos de resiliencia emocional que se desarrollan dentro del hogar.

Un punto relevante es la brecha digital percibida por los padres. Los resultados indican que más del 60% se considera con un conocimiento limitado del entorno digital, lo que puede dificultar mucho el acompañamiento afectivo, desconocer los peligros, o tan solo ignorar síntomas de alarma. Sin embargo, la disposición al diálogo y la empatía se presentan como factores protectores del vinculo familiar, tal como lo describe Pichon Riviére (1971) en su teoría del vínculo, utilizando este como herramienta a lo desconocido. La comunicación entendida como construcción intersubjetiva, sigue siendo el eje de la dinámica familiar, incluso en entornos mediados por pantallas.

Siguiendo esta línea también es importante destacar es la disparidad entre cómo los adolescentes y sus padres perciben el acompañamiento familiar. Mientras la mayoría de lo padres se autodefine como acompañantes y dialogantes (75%), una proporción significativa de adolescentes (alrededor del 42%) siente que sus padres no entienden la importancia de las redes en su vida social. Esta diferencia revela que el acompañamiento no siempre se traduce en compresión simbólica o emocional, sino que puede permanecer en un nivel de supervisión o advertencia.

También se ha demostrado la diferencia entre la percepción de padres y adolescentes de la existencia de situaciones de bullyng o maltrato en redes sociales, mientras que la mayoría de los padres (83%) afirmó que sus hijos no han sufrido hostigamiento digital, los fatos obtenidos de los adolescentes muestran una mayor ambigüedad en la interpretación de estas experiencias, si bien pocos reconocen haber sido víctimas directas, muchos mencionan comparaciones o comentarios hirientes o exclusión en redes, como hechos habituales, aunque no siempre los etiqueten como “bullyng”.

Esta discrepancia puede explicarse, en primer lugar, por la diferente forma en que ambas generaciones conceptualizan el maltrato en entornos digitales. Los padres tienden a identificar el acoso solo cuando hay una agresión explicita o reiterada, mientras que los adolescentes experimentan el daño emocional de manera más sutil, (a través de la indiferencia, la ironía o la exclusión simbólica) sin necesariamente verbalizarlo como violencia. Tal como señalan Livingtone (2009) y Sibilia (2008), la exposición constante y a la búsqueda de aprobación en las redes amplican la sensibilidad al juicio social generando micro experiencias de vulnerabilidad emocional difíciles de reconocer desde la mirada adulta.

Otro punto es la paradoja entre conexión y soledad. Si bien el 83% de los adolescentes declaró no sentirse abrumado por el uso de Instagram y lo asocia a entretenimiento y contacto con pares, simultáneamente reconocen momentos de

comparación y autocritica, e incluso borran publicaciones por vergüenza o juicio externo (50%).

Esto sugiere que las redes no solo amplias la comunicación, sino que también intensifican los procesos de validación y vulnerabilidad emocional. Este fenómeno coincide con los planteos que hace Goleman (1995) y Haidt(2004) sobre la tensión entre visibilidad y bienestar y refuerza la idea de que el rol psicopedagógico debe incluir estrategias de alfabetización emocional digital, ayudando a los adolescentes a reconocer cómo sus prácticas en línea impactan en su autoestima y regulación afectiva.

Finalmente es relevante destacar que tanto padres como adolescentes coinciden en que el dialogo abierto actúa como principal herramienta de contención y resolución de conflictos. Más del 70% de ambos grupos manifestó que recurre a la conversación ante problemas en redes o malestar emocional. Esto permite afirmar que, pese a las tensiones y brechas tecnológicas, la comunicación familiar sigue siendo un factor protector central frente a los riesgos del entorno digital, en línea con los aportes de Fernández A. (1994) y Paín S. (1985) sobre el valor del vincula y la palabra en los procesos de subjetivación.

Capítulo 7

Aportes y contribuciones de la Investigación

Desde la perspectiva del rol psicopedagógico este trabajo aporta una mirada integral y actualizada sobre las transformaciones que la era digital introduce en la comunicación familiar y en la construcción identitaria adolescente. Uno de los principales aportes de esta investigación radica en trasladar la reflexión psicopedagógica al campo de las redes sociales, un ámbito poco explorado dentro de la disciplina, pero hoy central en la vida emocional, cognitiva y social de los adolescentes.

El estudio permite visibilizar la necesidad de una intervención psicopedagógica que abarque tanto lo escolar como lo familiar incorporando la educación emocional y la alfabetización digital crítica como herramientas de acompañamiento y prevención. A diferencia de enfoques tradicionales centrados en el aprendizaje académico, esta investigación propone redefinir el rol del psicopedagogo como mediador de vínculos, capaz de leer dinámicas comunicativas en entornos virtuales y transformarlas en oportunidades para el desarrollo reflexivo y afectivo.

Asimismo, se constituye en un aporte original al proponer una articulación entre lo digital, lo emocional y lo vincular, ofreciendo una base teórica y empírica para futuras prácticas que aborden la relación entre redes sociales, familia y subjetividad. En este sentido, el trabajo contribuye a ampliar los campos de acción profesional, situando al psicopedagogo como un actor clave en la promoción del bienestar emocional y cognitivo adolescente, no solo en el aula o en el gabinete, sino también en los nuevos escenarios de interacción digital.

En síntesis, esta investigación aporta una nueva perspectiva psicopedagógica sobre la convivencia tecnológica, enfatizando que la tarea del profesional no consiste únicamente en prevenir riesgos, sino en acompañar

procesos de construcción subjetiva, fortalecer vínculos y favorecer el uso consciente, crítico y emocionalmente saludable de las redes sociales dentro del entramado familiar y educativo.

Finalmente, este trabajo constituye también un insumo bibliográfico, teórico y metodológico para futuras investigaciones y prácticas profesionales orientas a comprender el impacto de las redes sociales en la vida familiar y en el desarrollo emocional de los adolescentes. La integración de perspectivas psicopedagógicas, educativas y digitales aquí desarrollada ofrece un marco actualizado para pensar estrategias de acompañamiento familiar, mediaciones tecnológicas y educación emocional, aportando herramientas conceptuales y procedimentales que pueden servir de base pata nuevos estudios, programas escolares o intervenciones comunitarias vinculas al uso saludable y reflexivo de plataformas como Instagram.

Capítulo 8

Limitaciones de la investigación

Como todo proceso investigativo, el desarrollo de este trabajo presento una serie de limitaciones que condicionaron, en distintos grados, la recolección y el análisis de los datos.

Entre las limitaciones se destaca la dificultad para entrevistar en tiempo y forma a las familias, lo que restringió, la posibilidad de realizar una entrevista más profunda o extendida de las percepciones de cada uno, dado que muchas personas no disponían de tiempo, por lo cual muchas personas quedaron afuera.

Otro factor fue el contexto en donde se realizaban las entrevistas y la poca distancia de padres e hijos para profundizar las respuestas, muchos pudieron sentirse sugestionados por la falta de privacidad en sus respuestas, tanto padres como hijos.

Por otra parte, la temática vinculada a las redes sociales y a la vida familiar puede implicar sesgos en las respuestas, ya que tanto adolescentes como padres tienden a cuidar su imagen o a subestimar ciertos comportamientos digitales. También se reconoce como limitación la ausencia de observaciones directas que habría permitido contrastar discursos con prácticas concretas de uso, es decir algunos padres al no tener conocimiento sobre la aplicación Instagram no pudieron dar una respuesta certera por la poca información.

Capítulo 9

Conclusiones

El presente trabajo permitió responder de manera clara y fundamentada a la pregunta que oriento toda la investigación ¿Cómo influye el uso de Instagram en la calidad y las formas de comunicación entre los adolescentes y sus familias en una escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el contexto de la posmodernidad digital? El análisis de las entrevistas mostro que las redes sociales, en particular Instagram tiene una presencia cotidiana en la vida de los adolescentes, aunque el impacto depende más de las prácticas y valores familiares que el del uso de la tecnología en sí misma.

En relación con los objetivos específicos, fue posible describir las características comunicacionales propias de los adolescentes del siglo XXI, quienes utilizan entornos digitales para socializar, expresarse y buscar reconocimiento de manera casi naturalizada. Asimismo, los resultados nos muestran distintas percepciones y contrastantes entre padres e hijos. Mientras los adultos suelen considerarse presentes y dialogantes (un 58 %) los adolescentes perciben una falta de compresión real o distancia respecto del significado o valores que le dan a Instagram en sus vidas, donde no pueden entender realmente el fin.

Se identificaron riesgos y oportunidades: el exceso de conexión, la comparación social, y la exposición fueron mencionadas como posibles factores de malestar, mientras que la comunicación, el humor y la interacción con pares fueron reconocidos como fuentes de aprendizaje y pertenencia. Estos hallazgos permiten sostener la hipótesis central de la investigación: la calidad del vinculo familiar en la era digital no se define por la presencia o ausencia de redes sociales, sino por la forma en que los adultos acompañan y son mediadores ante su uso. En este sentido se confirma que el dialogo, la empatía y la educación emocional constituyen factores protectores esenciales frente a los efectos de la hiperconectividad. Por esto mismo

es que la familia como socialización primaria, mantiene un papel muy importante en la regulación afectiva, en a la transmisión de valores y en la construcción de sentido frente a la vida digital adolescente y a la cultura en general.

De igual manera, los supuestos de esta investigación, que planteaban la influencia del uso de Instagram en la calidad del diálogo y los vínculos familiares de los adolescentes, se corroboran en los resultados y la discusión desarrollada en los apartados anteriores. Los datos permiten afirmar que la comunicación familiar sigue siendo un eje estructurante del bienestar adolescente, aun en un contexto dominado por las pantallas, y que el acompañamiento adulto basado en la escucha, la empatía y la orientación emocional actúa como un factor protector frente a los riesgos de la hiperconectividad.

Otro aporte importante a este estudio fue la reflexión de muchos padres entrevistados, donde algunos indicaron post entrevista que eran temáticas que nunca se habían abordado en su casa, o simplemente no creían que existieran, esto demuestra la importancia de la investigación como punto de partida fundamental hacia nuevas estrategias de intervención, ya que todavía existen padres y adolescentes que necesitan del rol de la psicopedagoga para fortalecer el crecimiento y acompañamiento de sus hijos lo más optimo posible atendiendo las dificultades y los cada vez más abundantes desafíos de la época.

Asimismo, un aspecto que emergió con fuerza en esta investigación y que amplía la comprensión del fenómeno estudiado, es la disonancia entre la percepción adulta y la experiencia adolescente respecto del malestar digital, especialmente en relación con el bullyng, la presión estética y la comparación social. Mientras la mayoría de los padres (83%) manifestó que sus hijos/as no han atravesado situaciones de hostigamiento, los adolescentes describieron experiencias frecuentes de exposición, vergüenza o sensibilidad frente al juicio de los demás, aunque no siempre las nombraban explícitamente como formas de violencia digital. Esta

discrepancia revela no solo una brecha generacional en la lectura de los signos de malestar, sino también la necesidad de fortalecer espacios donde los adolescentes puedan verbalizar aquello que viven en silencio. Este hallazgo resulta fundamental e invita a comprender que la presencia adulta no se traduce automáticamente en acompañamiento emocional y que desde el rol psicopedagógico se puede intervenir facilitando nuevos lenguajes, marcos de sentido y herramientas de identificación emocional, que permita a los jóvenes reconocer y comunicar aquello que afecta su bienestar.

A su vez se entiende que es de urgencia promover estrategias de alfabetización digital critica para los adultos, ayudándolos a interpretar el universo simbólico que opera en plataformas como Instagram y otras más, donde la vulnerabilidad subjetiva se ve amplificada por la lógica del algoritmo y la cultura de la comprensión permanente. Es entonces que, a partir de los resultados de este trabajo, queda en evidencia que el acompañamiento psicopedagógico en contextos digitales no solo favorece el desarrollo comunicativo y emocional, sino que también promueve una convivencia más consciente y saludable entre adolescentes, familias y tecnología. Como conclusión central, se destaca la importancia de que el profesional de la psicopedagogía adopte un enfoque integral, que contemple tanto la mediación digital como la participación de las familias en la educación emocional y en la construcción de acuerdos sobre el uso de redes.

En síntesis, el estudio demuestra que el desafío actual no radica en limitar la tecnología, sino en enseñar a convivir con ella desde la conciencia y la afectividad, fortaleciendo el lazo entre adolescentes y familias. De cara a futuras investigaciones, sería pertinente profundizar en la relación entre identidad digital, regulación emocional y acompañamiento parental, para seguir construyendo herramientas que permitan a las familias y a los profesionales abordar de manera integral la comunicación y el desarrollo adolescente en la sociedad hiperconectada.

Capítulo 10

Propuestas de intervención

A partir de los resultados obtenidos, se propone incorporar estrategias psicopedagógicas basadas en gamificación para fortalecer la comunicación familiar, la educación emocional y el uso crítico de las redes sociales.

Las siguientes líneas de intervención buscan transformar tanto los entornos digitales como los espacios presenciales en ámbitos de aprendizaje significativo:

1. Talleres gamificados para adolescentes, utilizando plataformas interactivas (Kahoot, Genially, Blooket) que permitan reflexionar sobre la comparación social, la validación externa y el tiempo de exposición.

2. Juegos de rol y simulaciones, donde los adolescentes representen situaciones habituales de Instagram (comentarios ofensivos, presión de pares, conflictos por privacidad), favoreciendo la empatía y la resolución asertiva.

3. Sistemas de puntos y recompensas familiares, con metas vinculadas a hábitos digitales saludables (tiempos sin pantallas, actividades compartidas, diálogo diario), fortaleciendo la motivación y la responsabilidad conjunta.

4. Desafíos cooperativos institucionales, como “48 horas sin redes” o “semana de bienestar digital”, acompañados por instancias de registro emocional y reflexión grupal.

5. Capacitaciones familiares gamificadas, que permitan a los adultos conocer las lógicas de funcionamiento de Instagram a través de trivias, misiones o dinámicas colaborativas.

6. Tableros de progreso emocional, donde los adolescentes puedan registrar avances vinculados a la autorregulación, el reconocimiento de emociones y la toma de decisiones en línea.

7. Proyectos creativos interdisciplinarios, como campañas digitales o historietas interactivas sobre ciudadanía digital, convivencia y autoestima.

8. Narrativas interactivas o realidad aumentada, para que los jóvenes exploren su propia identidad digital desde la simbolización y la expresión artística.

9. Encuentros familiares de co-creación, donde padres e hijos diseñen juntos acuerdos digitales, basados en misiones y metas compartidas.

10. Metas personalizadas de orientación psicopedagógica, integrando niveles, logros y recompensas simbólicas que acompañen el trabajo emocional con los adolescentes.

11. Asesoramiento institucional para construir políticas de bienestar digital, protocolos escolares y guías de actuación frente a conflictos o situaciones de riesgo.

12. Guías gamificadas para docentes y familias, con actividades, recursos y dinámicas diseñadas para promover el uso responsable de redes y fortalecer el vínculo intergeneracional.

Estas propuestas apuntan a que el juego funcione como un puente entre generaciones, facilitando la conversación, el pensamiento crítico y la regulación emocional, a la vez que promueven un uso más consciente y saludable de la tecnología

Capítulo 11

Líneas de investigación futura

Los resultados de esta investigación permiten proyectar algunos temas a trabajar para profundizar en el futuro como la comprensión del vínculo entre redes sociales, adolescencia y comunicación familiar:

• Comparación entre contextos socioculturales

Ampliar el estudio a otras provincias o sectores sociales permitiría observar cómo las diferencias en el acceso tecnológico, los valores familiares y las prácticas educativas influyen en la socialización digital y en las formas de acompañamiento adulto.

• Reconocimiento digital y autoestima adolescente

Indagar más específicamente cómo el “éxito” digital (likes, seguidores, comentarios) impacta en la construcción del yo, los procesos de comparación y la regulación emocional podría aportar herramientas para futuras intervenciones preventivas.

• Impacto emocional de TikTok

Dado su creciente protagonismo, resulta necesario estudiar cómo su formato rápido, visual y algorítmico afecta la atención, el estado de ánimo, la autoimagen y la pertenencia grupal de los adolescentes.

• Mediación familiar y estrategias efectivas

Analizar comparativamente distintos tipos de mediación parental ayudaría a definir cuáles modelos favorecen mejor la autonomía progresiva, el bienestar emocional y el uso equilibrado de redes.

• El psicopedagogo como agente de alfabetización digital crítica

Explorar más profundamente las herramientas específicas que puede ofrecer el psicopedagogo para integrar el trabajo emocional, cognitivo y vincular en la vida digital de los jóvenes permitiría ampliar las intervenciones escolares y comunitarias en esta temática.

Referencias Bibliográficas

Arias, F. (2016). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (7ª ed.). Editorial Episteme.

Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.

Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. In J. Brooks-Gunn, R. Lerner, & A. C. Petersen (Eds.), The encyclopedia of adolescence (pp. 746–758). Garland.

Bisquerra Alzina, R. (2019). Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis.

Bleger, J. (1967). Psicología de la conducta. Paidós.

Boyd, D. (2014). It's complicated: The social lives of networked teens. Yale University Press.

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós.

Bruner, J. (1990). Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva. Alianza Editorial.

Bucher, T. (2018). If... then: Algorithmic power and politics. Oxford University Press.

Castillo Vidal, J. M., Quevedo Sánchez, L. del P., Chávez Castillo, L. J., Vásquez Salas, R. A., Mungarrieta Virgüez, C. R. de . la C., & Verdú Tonito, D. E. (2025). El papel de la familia en el acceso y uso de redes sociales por niños. https://doi.org/10.5281/zenodo.16756833

Castells, M. (2009). Communication power. Oxford University Press.

Cazenabe, M. L., & Rosales, M. F. (2024). Consumo de Redes Sociales y uso de Internet en Argentina 2024. Observatorio de la Universidad FASTA (UFASTA). Argentina.

Cornu, B. (2011). El papel del educador en la sociedad digital. Revista de Educación a Distancia, 25, 1–10.

Erikson, E. H. (1968). Identity: Youth and crisis. W. W. Norton & Company.

Fernández, A. (1994). La inteligencia atrapada. Nueva Visión.

Fernández, A. (1994). La sexualidad atrapada de la señorita maestra. Nueva Visión.

Ferri, N., De Grandis, M. C., Elgier, Á. M., Mulgura, T., & Ceberio, M. R. (2024). Uso de la red social Instagram y la construcción de la identidad en adolescentes argentinas. Revista ConCiencia EPG, 9(1), 55–77.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Amorrortu Editores.

Fitzpatrick, M. A., & Ritchie, L. D. (2004). Communication schemata within the family: Multiple perspectives on family interaction. Human Communication Research, 30(1), 1–30.

Fontcuberta, J. (2016). La furia de las imágenes: Notas sobre la postfotografía. Galaxia Gutenberg.

Giedd, J. N. (2015). The amazing teen brain: The continuing influence of adolescence on cognitive development. Journal of Adolescent Health, 56(2), 120–125.

Goleman, D. (1995). Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ. Bantam Books.

Gordon, T. (2001). Parent effectiveness training: The proven program for raising responsible children. Three Rivers Press.

Gottman, J., & DeClaire, J. (2001). Raising an emotionally intelligent child: The heart of parenting. Simon & Schuster.

Habermas, J. (1984). The theory of communicative action. Beacon Press.

Haidt, J. (2024). The anxious generation: How the great rewiring of childhood is causing an epidemic of mental illness—and how to solve it. Penguin Press.

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, M. del P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). McGraw-Hill.

Janssen, L. H. C., et al. (2024). Parent–adolescent online communication in daily life. Journal of Adolescence, 99, 12–25.

Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. Psychological Bulletin, 140(4), 1073–1137.

Livingstone, S. (2008). Taking risky opportunities in youthful content creation: Teenagers' use of social networking sites for intimacy, privacy and self-expression. New Media & Society, 10(3), 393–411.

Livingstone, S. (2009). Children and the internet: Great expectations, challenging realities. Polity Press.

Livingstone, S., & Helsper, E. (2008). Parental mediation of children's internet use. Journal of Broadcasting & Electronic Media, 52(4), 581–599.

Marcia, J. E. (1980). Identity in adolescence. In J. Adelson (Ed.), Handbook of adolescent psychology (pp. 159–187). Wiley.

Martín-Barbero, J. (2002). Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica.

Minuchin, S. (1979). Familias y terapia familiar. Gedisa.

Olson, D. H., & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. In F. Walsh (Ed.), Normal family processes (pp. 514–547). Guilford Press.

Paín, S. (1985). Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje. Nueva Visión.

Papalia, D. E., Feldman, R. D., & Martorell, G. (2012). Desarrollo humano (12ª ed.). McGraw-Hill.

Pérez, A. (2017). Psicopedagogía y tecnología: nuevos desafíos para la intervención educativa. Revista Argentina de Educación y Aprendizaje, 9(2), 45–58.

Piaget, J. (1972). The psychology of the child. Basic Books.

Potes, M. V., & Ciardullo, J. R. (2025). Sintomatología depresiva en adolescentes según el tiempo y tipo de uso de la red social Instagram. Psicología UNEMI, 9(16), 1–18.

Quaglia, V. (2025). El uso excesivo de las pantallas y su impacto en el aprendizaje de adolescentes de 13 a 17 años de edad de un colegio secundario de Los Polvorines [Tesis de licenciatura, Universidad de Flores]. Repositorio Institucional UFLO.

Rivière, Á. (2003). Mediación, comunicación y desarrollo. En Compilaciones de psicología del desarrollo (pp. 77–89). Alianza Editorial.

Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Fondo de Cultura Económica.

Trilla, J. (2001). La educación fuera de la escuela: Ámbitos no formales y educación social. Ariel.

Turkle, S. (2011). Alone together: Why we expect more from technology and less from each other. Basic Books.

Twenge, J. M. (2019). iGen: Why today's super-connected kids are growing up less rebellious, more tolerant, less happy—and completely unprepared for adulthood. Atria Books.

Valkenburg, P. M., & Peter, J. (2011). Online communication and adolescent well-being: Testing the stimulation versus the displacement hypothesis. Journal of Computer-Mediated Communication, 16(2), 200–209.

Valkenburg, P. M., Koutamanis, M., & Vossen, H. G. (2017). The concurrent and longitudinal relationships between adolescents' use of social network sites and their social self-esteem. Computers in Human Behavior, 76, 35–41.

Van Dijk, J. (2013). The culture of connectivity: A critical history of social media. Oxford University Press.

Vidal, J. M. C., Sánchez, L. D. P. Q., Castillo, L. J. C., Salas, R. A. V., de la Coromoto Mungarrieta, C. R., & Tonito, D. E. V. (2025). El papel de la familia en el acceso y uso de redes sociales por niños. Revista InveCom/ISSN en línea: 2739-0063, 6(2), 1-9. https://doi.org/10.5281/zenodo.16756833

Visca, J. (1987). Epistemología convergente. Paidós.

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.

Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1967). Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes. Norton.

Winnicott, D. W. (1965). The maturational processes and the facilitating environment. Hogarth Press.

Cervilla, A. C. (2024). Influencia de las redes sociales en el bienestar emocional y rendimiento académico de los adolescentes [Trabajo de grado, Pontificia Universidad https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/19264 Católica Argentina]. Repositorio UCA.

Peng, S. y Peng, Y. (2024). Funcionamiento familiar y uso problemático de las redes sociales entre adolescentes de escuelas vocacionales: un modelo de mediación

moderada. The Journal of Psychology , 159 (1), 56-69. https://doi.org/10.1080/00223980.2024.2368231

Ledel, Å., Låftman, SB y Landberg, J. Uso problemático de las redes sociales y autopercepción de la salud entre adolescentes suecos: ¿influye el apoyo familiar en esta asociación? BMC Public Health 25 , 1670 (2025). https://doi.org/10.1186/s12889-025-22927-6

ANEXOS

Anexo 1. Consentimientos Informados de los Participantes

https://drive.google.com/drive/folders/1OKkjBwJr6-47r_J3VsjVA2hm-fHKmw0S?usp=sharing

Anexo 2. Modelo de Consentimiento Informado de los Participantes de la investigación

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología y Cs. Sociales de UFLO Universidad, desean conocer datos de utilidad. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre Instagram en casa y el diálogo familiar con adolescentes en la era digital. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán en el marco de la investigación. La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad UFLO y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar.

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:	**Firma Profesional Informante**
Aclaración:	**Aclaración:**
DNI:	**DNI:**
Fecha:	**Protocolo N°:**

Anexo 3. Modelo del Instrumento de Recolección de Datos a Padres y Adolescentes

https://docs.google.com/document/d/1VVhr0brRWJZin-K9lPv4d4yxqH8KhZFyDK6vIgXp8Kk/edit?usp=sharing

Anexo 4. Respuestas a las Entrevistas

Entrevistas a Padres

https://docs.google.com/document/d/1_AsHsMdICVEUAofbY_J65G-1w3azu-pwMNsSlxGQ4hk/edit?usp=sharing

Entrevistas a Adolescentes

https://docs.google.com/document/d/1BPpfESyQiQBtGjAF283x6OVYY33ZgVFdQoN_A1mHS5Q/edit?usp=sharing